

# ***SPOLIA ET VARIETAS, LA CONSTRUCCIÓN DE LOS COMPLEJOS CRISTIANOS DE TARRACO. EL CASO DE LA BASÍLICA DEL ANFITEATRO***

JOSÉ JAVIER GUIDI-SÁNCHEZ<sup>1</sup>

“Verachtet mir der Meister nicht, und ehrt mir ihre Kunst!”

R. Wagner, *Die Meistersinger von Nürnberg*

## **RESUMEN**

El objetivo del presente trabajo pretende identificar y definir los principales rasgos de la actividad expoliadora y edilicia durante el periodo visigótico. El caso de Tarraco ofrece numerosos ejemplos de construcciones en la antigüedad tardía que readaptan espacios arquitectónicos o reutilizan material arquitectónico. Nos hemos centrado en el estudio de la basílica del anfiteatro, erigida para conmemorar la memoria martirial de Fructuoso, Augurio y Eulogio. La basílica, construida con material de expolio (*spolia*) y la heterogeneidad de materiales constructivos y decorativos (*varietas*), define un edificio complejo estructural y funcionalmente. En la proyección y ejecución de la construcción basilical creemos reconocer la pervivencia de cánones estéticos que nos remiten a la tardorromanía –al modelo de basílica constantiniana– incorporando valores tardoantiguos.

## **ABSTRACT**

*The aim of this study seeks to identify and define the main features plunderers activity and building construction during the Visigoth period. The case of Tarraco offers numerous examples of buildings in late antiquity architectural spaces that reuse or reused architectural material. We have focused on the study of the Basilica of the amphitheater, built to commemorate the memory of martyrs of Fructuoso, Augurio and Eulogio. The basilica –built with material spoliation (spolia) and the heterogeneity of building and decorative materials (varietas)– define a structurally and functionally architectural complex. In the design and execution of the construction basilica we recognize the persistence of aesthetic*

1. Becario del Instituto Catalán de Arqueología Clásica. Estudiante-investigador del Seminario de Topografía Antigua (SETOPAN) de la Universidad Rovira i Virgili, Tarragona, Departamento de Historia. Quisiera agradecer a Ricardo Mar, Patrizio Pensabene, Alberto Villuendas y Arnau Perich sus apreciaciones y matizaciones.

*rules which refer to the late roman period—the model of Constantinian basilica—incorporating values of late antiquity chronologies.*

**Palabras Clave:** antigüedad ardua, arquitectura, basílica, espolio, heterogeneidad de materiales.

**Keywords:** late antiquity, architecture, basilica, spoliation, heterogeneity materials.

## 1. Introducción

Los profundos cambios económicos, sociales e ideológicos relativos a los siglos postclásicos motivaron la transformación radical del paisaje urbano de Táraco<sup>2</sup>. En dicha actividad edilicia una característica común de la capital tarraconense y las restantes *civitates* y *poleis* de tradición grecoromana es la reutilización de espacios arquitectónicos y material constructivo, en definitiva el espolio o *spolia*. Un ejemplo significativo de este complejo proceso de transformación urbana y edilicia nos lo ofrece la basílica visigótica de la *arena* del anfiteatro de Tarragona. En la proyección y construcción del edificio reconocemos los principales rasgos de las prácticas constructivas más difundidas en la antigüedad tardía: en primer lugar la reocupación o reutilización de espacios arquitectónicos preexistentes que acogen nuevos ámbitos con renovada funcionalidad. En segundo término la construcción del complejo arquitectónico en base a material reutilizado de edificios preexistentes. El estudio y propuesta reitutiva de los distintos elementos de la basílica del anfiteatro nos permitirá analizar las prácticas espoliadoras y los parámetros constructivos e ideológicos en los que se insertan.

## 2. Del edificio de espectáculos al complejo martirial

La basílica fue erigida en la *arena* del anfiteatro altoimperial. El edificio de espectáculos, datado en la primera mitad del s. II dC., fue construido en el área suburbana oriental de la ciudad<sup>3</sup>, aprovechando la topografía inclinada del terreno (*fig. 1*). De forma elíptica, tenía un eje mayor de 109,50 m. y menor de 86,50 m.; en la arena se abrían dos fosas perpendiculares entre sí, de 61,50 y 38,50 m., forradas con sillares<sup>4</sup> y dos *sacella* (uno en la fosa menor con pintura

2. GUIDI-SÁNCHEZ, JOSÉ JAVIER; MAR, RICARDO, "Formación y uso del espacio urbano en Táraco en la antigüedad tardía", *I Congreso Internacional de Espacios Urbanos en Occidente, siglos VI-VIII dC.*, Toledo (2009), en prensa.

3. La zona era un área funeraria desde época de Augusto hasta la mitad del s. II dC. TED'A, *L'anfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica, Memòries d'excavació 3*, Tarragona, (1990) RUIZ DE ARBULO, JOAQUÍN, *L'anfiteatre de Tarraco i els espectacles de gladiadors al món romà*, Biblioteca Tarraco d'Arqueologia, Tarragona, (2006), pp. 34-53.

4. RUIZ DE ARBULO, JOAQUÍN, *L'anfiteatre de Tarraco...*, pp. 42 y ss.

de Némesis y otro excavado en la roca tras el *podium*) testimonian junto a un reducido dossier epigráfico las prácticas religiosas que se llevaban a cabo durante las *venationes* y los combates gladiatorios (*fig. 2*). El anfiteatro altoimperial fue reformado en dos ocasiones: la primera durante el gobierno del emperador Heliogábalo, cuando el *podium* se dotó de una inscripción monumental; la segunda tuvo lugar durante a finales del s. III o principios del IV d.C, documentándose muy fragmentariamente<sup>5</sup>. El abandono y amortización del anfiteatro se ha datado según el estudio de los niveles de relleno de las fosas en la primera mitad del s. V, en base a la presencia de formas de T. S. Africana D como la Hayes 76, 81 y 99<sup>6</sup>.

Los restos del complejo visigótico se documentaron arrasados a raíz de la dinámica actividad edilicia en la zona: sobre las ruinas del anfiteatro y la basílica visigoda se construyó una iglesia románica de planta de cruz latina, Santa María del Miracle<sup>7</sup> y entre los años 1576 y 1780 la instalación de un convento trinitario (*figs. 2 y 3*). Ya en época moderna el lugar acogió un penal para recluir a los presidiarios destinados a la construcción del puerto de Tarragona (entre 1796 y 1908) y en el s. XX el derribo de los edificios añadidos a la iglesia románica en el 1911. A lo largo de todo el s. XX destacan las iniciativas de recuperación, intervenciones arqueológicas y musealización del conjunto, destacando el hallazgo de la basílica visigótica en el 1953. La dilatada actividad edilicia en el solar dificulta el estudio de los restos y hallazgos arqueológicos. En este sentido hemos de destacar el hecho de que gran parte del material relativo a la basílica visigótico (fustes de columnas y capiteles) fueron seguramente reutilizados en la construcción románica<sup>8</sup>. El uso de material romano y tardoantiguo en edifi-

5. ALFÖLDY, GEZA, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, 2 vol., Madrider Forschungen 10, Berlín, (1973), a partir de ahora RIT 99. RUIZ DE ARBULO, JOAQUÍN, *L'amfiteatre de Tàrraco...*, pp. 58-59.

6. Según Arbeloa los datos estratigráficos nos dan un horizonte de abandono de mediados del s. IV, concretamente el estrato de abandono contenía monedas de Constante. La datación de Arbeloa en base a las monedas fueron desestimadas por el TED'A, que plantea una cronología posterior, de inicios del s. V dC. ARBELOA, J. V. M., *L'amfiteatre romà de Tarraco. Aproximació al seu coneixement*, Tarragona, (1990), pp. 43, 44 y 47. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarraco...*, pp. 116 y ss.

7. La construcción de la nueva iglesia, citada en una bula del papa Anastasio IV del 1154, se enmarcaba en el proceso de "restauración" de la ciudad de Tarragona impulsada por los condes de Barcelona en el s. XII dC. Esta construcción estaba relacionada con la implantación de la orden del Císter en el sur de Cataluña. Sobre la iglesia románica ver TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 243-286. RUIZ DE ARBULO, JOAQUÍN, *L'amfiteatre de Tarraco...*, p. 66-70.

8. Hemos de matizar, sin embargo que las columnas no pudieron pertenecer a la iglesia románica o al menos formar parte de sus columnados: el templo medieval no utiliza columnas exentas sino adosadas de piedra del Mèdol y no de granito. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, p. 227; RUIZ DE ARBULO, JOAQUÍN, *L'amfiteatre de Tarraco...*, pp. 70, una cronología de la dilatada historia del solar en p. 73-78. La iglesia románica no ha sido objeto de estudios monográficos.

caciones medievales está documentado desde el s. XII dC., ejemplarizado en la propia Catedral de Tarragona<sup>9</sup>.

La basílica visigótica del anfiteatro fue proyectada con la intención de monumentalizar el espacio sagrado en el que fueron martirizados el obispo Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio. Dos documentos nos son especialmente útiles en relación al martirio, la *Passio* anónima<sup>10</sup> y el Himno VI del *Peristephanon* de Aurelio Prudencio<sup>11</sup>. El proceso fue conducido por el gobernador Emiliano bajo el reinado de Valeriano y su hijo Galieno, el 16 de enero del año 259, teniendo lugar la ejecución el 21 del mismo mes. Sin embargo las actas fueron escritas a finales del s. III o principios del IV dC.<sup>12</sup> En dichas actas martiriales y sobre todo en los versos de Prudencio reconocemos como a finales del s. IV y principios del V dC. el espacio martirial era ya célebre entre la cada vez más poderosa e influyente *comunitas christiana*.

### 3. Los restos arqueológicos de la basílica

Para el estudio de la basílica visigótica del anfiteatro resultan fundamentales los trabajos de P. de Palol<sup>13</sup>, H. Schlunk, T. Hauschild<sup>14</sup>, el TED'A<sup>15</sup> y C. Godoy<sup>16</sup>. El edificio se define como una basílica de tres naves cuyas dimensiones externas son de 22,75 m. de longitud y 13 m. de anchura. El perímetro basilical articula una serie de ámbitos y elementos: se edificó un ambiente anexo a la cabecera de forma cuadrangular y en un momento posterior se edificó adosado al muro meridional una serie de pequeñas cámaras funerarias situadas en batería que no formarían parte del espacio litúrgico, constituyéndose como un espacio funerario privilegiado. El templo está orientado en dirección noroeste-este y sur-oeste, ocupando el

9. Carecemos de estudios específicos de la actividad expoliadora y constructiva en la edad media en la ciudad.

10. FRANCHI DEI CAVALIERI, PIERO, "Las actas de San Fructuoso de Tarragona", *Boletín Arqueológico*, Tarragona, (1959), pp. 1-70.

11. PRUDENCIO, AURELIO, *Libro de las Coronas o Peristephanon*. Barcelona, (1984). Edición asequible a cargo de Maurice P. Cunningham, Nolas Rebull y Miquel Dolç.

12. Sin embargo no puede considerarse que la *Passio* no carezca de interpolaciones tardías o variaciones. Tal y como señala FRANCHI DEI CAVALIERI, PIERO, "Las actas de San Fructuoso...", p. 10 y ss.

13. PALOL, PERE DE, *Tarraco Hispanovisigoda*, Tarragona, (1953); y *Arqueología Cristiana en la España romana (siglos IV-VI dC.)*, Madrid, (1967).

14. HAUSCHILD, THEODOR; SCHLUNK, HELMUT, *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der Frühchristlichen und Westgotischen Zeit*, Majúncia, (1978).

15. Trabajos de documentación de los restos arqueológicos sistematizados (aunque no completos) del TED'A, *L'Amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 205-243.

16. GODOY, CRISTINA, "La memoria de Fructuoso, Augurio y Eulogio en la arena del anfiteatro de Tarragona", *Butlletí Arqueològic*, Tarragona, 16, (1995), pp. 181-210; *Arqueología y liturgia: Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona, (1995).

sector suroriental de la *arena* del anfiteatro, cubriendo un espacio libre enmarcado por la estructura arquitectónica del *podium* elíptico<sup>17</sup>. El proyecto arquitectónico quedó integrado entre las estructuras del anfiteatro, sobre la arena, afectando tan sólo las fosas, que se encontraban ya amortizadas<sup>18</sup> (fig. 3). Su ubicación en este sector del anfiteatro se explica por la relevancia que llegó a alcanzar el culto a los mártires (Fructuoso, Augurio y Eulogio) y la hipotética presencia de una *memoria* precedente de la que no nos ha quedado ningún testimonio.

El interior del complejo basilical está compuesto por cuatro ámbitos articulados entre sí: el ábside (presbiterio), el espacio cerrado por los canceles (el santuario / coro), las naves y la cámara anexa (figs. 4 y 5). El ábside se ha conservado arrasado, documentándose la primera hilera de la cimentación, constituida por material expoliado del anfiteatro con numerosos fragmentos del placado de la coronación del *podium*, más concretamente del *baltheus*, que recogía parte de la inscripción monumental de Heligábalo. El conglomerado de material expoliado (estructural, placado y epigráfico) tenía 1,20 m. de anchura, habiendo sido trabajado (cortado y repicado) para facilitar la unión de las distintas piezas, posteriormente unidas con mortero de cal<sup>19</sup>. El espacio absidial se alinea en perfecta ordenación axial respecto al resto del edificio en su prolongación longitudinal (*sanctuarium / chorus* y naves). El ábside tiene forma de arco de herradura en su cara interior<sup>20</sup>, configurándose

17. TED'A, *L'anfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 205-206.

18. Las *fossae* estaban rellenas de estratos de tierras que presentaban capas arcillosas y arenosas relacionadas con la colmatación geológica natural fruto del abandono. Dichos estratos estaban cortados por la trinchera de cimentación de la basílica, documentándose fragmentos de Lamboglia 51, 51 A, Hayes 67 y Hayes 91 B/C, de T. S. Africana D, que datan el edificio cristiano a principios del s. IV dC., TED'A, *L'anfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 201-2003, p. 200, Fig. 212. Una detallada descripción de las fosas en SÁNCHEZ REAL, JOSÉ, "El método en la arqueología tarraconense IV. El anfiteatro b) los fosos", *Quaderns d'Història Tarraconense XIV*, Tarragona, (1996), pp. 31-104.

19. La cimentación del ábside descansa directamente sobre el estrato geológico (sin haberse podido documentar su trinchera), hecho que dotaba de gran estabilidad la cabecera del edificio. Esta cimentación guarda analogías formales con el ábside de la basílica excavada por Serra i Vilaró que estaba compuesto por material que "procedían de ruinas". Si observamos la documentación gráfica que adjunta Vilaró observamos como se trata de un conjunto de sillares de origen alto-imperial reutilizados, SERRA I VILARÓ, JUAN, *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, Junta Superior de Excavaciones y antigüedades, Madrid, (1929), p. 64.

20. El TED'A considera que es arriesgado afirmar que se trata de un arco de herradura dado que sólo se conserva la primera hilera de sillares. Pero autores como Palol, Schlunk o Hauschild sí que lo denominan "de herradura". PALOL, PERE DE, *Arqueología Cristiana...*, p. 59 y ss. HAUSCHILD, THEODOR; SCHLUNK, HELMUT, *Hispania Antiqua...* p. 160 y ss. Sobre las características formales de los restos arqueológicos del ábside ver TED'A, *L'anfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 207-208. Las estructuras son análogas a las de Sant Cugat del Vallès, BARRAL, XAVIER, "La basilique paléochrétienne et visigothique de Sant Cugat del Vallès (Barcelone). Dossier archéologique et essai d'interprétation", *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, 86, (1974), pp. 891-928.

una superficie interior de aproximadamente 12,50 m<sup>2</sup>., con una anchura máxima de 4,20 m. y una longitud de 3,50 m. Un muro (hallado completamente arrasado) delimitaría el espacio absidial respecto del resto de la construcción. Sobre esta estructura se documentaron dos pedestales de estatuas reutilizados como basas que sostendrían el arco triunfal. Pequeños restos de *opus signinum* adheridos a la cara interna del pedestal occidental permiten definir el pavimento de este ambiente a una cota parecida a la del resto del templo, pero ligeramente sobreelevado. Pese a que no se ha conservado se ha planteado la existencia de un banco para oficiantes (*synthronos*) que podía discurrir entorno a la cabecera, adosado al muro de cerramiento<sup>21</sup>. El ámbito denominado santuario o coro tiene una planta rectangular de 5,75 por 4 metros estando pavimentado en *opus signinum*<sup>22</sup>. El *sanctuarium* o *chorus* estaba separado o articulado respecto a la nave central (y posiblemente las laterales) mediante un sistema de canceles del que conservamos la estructura arquitectónica que permitía fijarlos: un zócalo de piedra de 0,30 m. de anchura y 0,16 m. de altura que sobresale por encima de la cota de circulación de la nave. En el centro del espacio se documentó, en eje central respecto a la ordenación del edificio, la impronta de una estructura de forma circular de 0,75 m. de diámetro, identificada con el espacio donde se ubicaría la *mensa altaris* de pie monolítico desde la cual se oficiaría la liturgia<sup>23</sup>. El *sanctuarium / chorus*, como espacio sacro, se encontraba protegido y aislado respecto a otros ambientes que acogerían a fieles y peregrinos mediante el sistema de canceles, realizados con materiales marmóreos reutilizados y profusamente trabajados. El ámbito, destinado al culto, tenía una única conexión en relación al resto del edificio basilical mediante una puerta de 1,25 m. de anchura ubicada en la parte central del zócalo conservado<sup>24</sup>. Los agujeros muestran como el sistema de puertas se abriría hacia el interior del recinto sagrado, enmarcada por dos pequeñas columnas de las cuales se han conservado las improntas de los sillares de sujeción. A una distancia de 0,50 m. se conserva otro elemento del que tan sólo conservado su base (de 2,50 x 0,60 m.) constituido por dos grandes sillares planos, ubicados a la misma cota que la nave central<sup>25</sup> (fig. 5).

21. Hipótesis de TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona*, p. 208.

22. El pavimento de *opus signinum* documentado en el santuario presenta una ligera inclinación ascendente en dirección noreste, estando su cota de circulación a 0,15 m. por debajo de la de la nave cercana.

23. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, p. 208-210. GODOY, CRISTINA, *Arqueologia y liturgia...*, p. 60 y ss. plantea que podría tratarse de un agujero fruto del expolio en busca de reliquias.

24. La puerta se hallaba a la misma cota de circulación del santuario, formada por un gran bloque de piedra que conserva las improntas de la apertura de ésta. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona*, pp. 209-210.

25. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, p. 210.

El espacio de las naves, *in media ecclesia*, estaba destinado a los fieles, ocupando un espacio de 14 x 5,60 m. aproximadamente. Las tres naves estaban separadas por dos columnatas de seis columnas de cuyas basas conservamos íntegras las de la meridional y cinco de la septentrional. Las basas de las columnas se constituyen en pedestales de estatuas reaprovechados en la construcción, presentando todas y cada una de ellas dimensiones y características formales diferentes siendo epigráficas, escultóricas y ecuestres. El pavimento de la nave central es de *opus signinum*, conservándose en gran parte, pero afectado en determinados sectores por las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo. Las naves laterales debían de formar un todo con la central, sin que hubiese delimitación de cancelos u otros elementos<sup>26</sup>. El acceso a la basílica se realizaba por una única entrada lateral, ubicada en el muro septentrional, con una anchura de 1,70 m., abriéndose hacia el interior del templo, a 0,20 m. por encima de la cota de circulación de la nave<sup>27</sup>. El alto nivel de arrasamiento no permite delimitar espacios litúrgicos determinados u otras estructuras arquitectónicas. El único elemento documentado en el interior de la basílica pertenece a una estructura indeterminada ubicada entre la tercera y cuarta basas (pedestales) de la columnata septentrional. Se trata de un sillar de piedra del Mèdol al que se le adosa la basa de la columna occidental. Sabemos que el sillar debía de constituir parte de una estructura que formaba parte del proyecto constructivo original y no de una fase posterior, pues el pavimento de *opus signinum* de la nave se adosa dejando la parte superior vista. Este elemento reduciría la distancia y los espacios del intercolumnado<sup>28</sup> (*fig. 5*).

Como hemos señalado anteriormente la construcción de la basílica se completó con la de una cámara rectangular junto a la cabecera, en el muro de cierre occidental. Este ámbito tiene unas dimensiones de 3,30 m. de anchura por 4,20 m. de longitud, accediéndose a través la nave lateral, donde se ubicaba una puerta de 1 m. de anchura que se abría hacia el interior del ámbito<sup>29</sup>. El espacio estaba totalmente arrasado, sin poder documentarse pavimentación interior, y tan sólo

26. La cota de circulación de las naves es de 12,64 m. aprox. por encima del nivel del mar. Los muros de cierre exteriores que delimitan estos espacios se hallaron completamente arrasados, documentándose las cimentaciones y algunos sillares de la primera hilera del muro septentrional. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 210-211.

27. No se ha documentado ningún otro acceso al edificio. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, p. 211.

28. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, p. 211. No se plantea ninguna funcionalidad específica para esta estructura y ningún autor parece interesarse en dicho elemento que merecería un estudio específico que no podemos afrontar aquí.

29. La puerta se ubicaba a 0,20 m. por encima del pavimento de la nave. Similar distancia es la que salva el vano de la puerta exterior de la basílica. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 211-212.

una única hilera de cimentación y dos del muro de la obra vista. En el interior se hallaba el único enterramiento en el edificio basilical, que se trataría posiblemente un obispo<sup>30</sup>. Sin embargo la funcionalidad del espacio anexo ha de ponerse en relación a usos bautismales, en relación al hallazgo de una pila bautismal de la que tenemos noticias a partir de J. Sánchez Real<sup>31</sup> (*fig. 4*, láminas 5-7). La edificación del templo, centro del culto martirial, generó un área de enterramientos ubicada en el espacio libre de la *arena* y las fosas del anfiteatro, resultado de la veneración por la memoria de los mártires y la significación de enterrarse en el lugar *ad sanctos*. El número de enterramientos documentados por el TED'A era de 48, pero debían de existir más<sup>32</sup>. Este conjunto de enterramientos estaban diseminados en distintas áreas de la *arena*, reutilizando en las sepulturas elementos arquitectónicos y decorativos del anfiteatro. Resulta ilustrativo que la inscripción que ha permitido identificar al comitente del edificio de espectáculos fuese reutilizada como losa en uno de los enterramientos<sup>33</sup> (*fig. 5*).

#### 4. El proyecto constructivo y su ejecución

El proyecto constructivo de la basílica y su ejecución se nutrió única y exclusivamente de material de expolio, desarrollando recursos arquitectónicos “novedosos” como el arco de herradura, pero siguiendo esquemas tipológicos y estéticos característicos del mundo antiguo y tardorromano. La ejecución de la obra, sobre todo a partir del análisis de las cimentaciones, hace plantear igualmente el desarrollo de recursos arquitectónicos propios de la antigüedad, desarrollados con mayor o menor pericia en cronologías tan tardías como el

30. Enterramiento ABBA 2002 según el TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...* Fig. 245. Se trata de un sepulcro de losas.

31. Este hallazgo (no documentado por el TED'A) nos plantea más dudas que respuestas: si todo el edificio estaba arrasado, ¿cómo pudo sobrevivir *in situ* la pila bautismal, sobreviviendo a más de 1000 años de vicisitudes históricas? SÁNCHEZ REAL, JOSÉ, “El método en la arqueología tarraconense. IV. El anfiteatro y el templo cristiano (la basílica)”, *Quaderns d'Història Tarraconense XV*, Tarragona, (1997), p. 9 y ss. Reproducimos las tres fotografías que aporta Sánchez Real y que incomprensiblemente omitió el TED'A.

32. Las intervenciones del TED'A documentaron un conjunto de enterramientos y estudió los enterramientos que fueron excavados en las anteriores intervenciones. A partir del s. XV tenemos documentado que los enterramientos del sector se realizaron en el interior de la iglesia y no en la *arena* del anfiteatro. Sólo el enterramiento ABA-1006, junto al muro septentrional de la nave de la iglesia románica, es tardomedieval: rompe el *opus signinum* de la basílica visigótica, estando por debajo de la pavimentación de la construcción románica. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 235 y ss.

33. [Fla]men Rom[ae ---]/ prov[inciae Hispaniae citerioris]. Estudio de G. Alföldy en TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 130-132. Enterramiento AAR-1118, ver también pp. 302-303. Figs. 336-339.

s. VI d.C.<sup>34</sup> Los constructores de la basílica la proyectaron como una caja rectangular (los muros exteriores o perimetrales del edificio) a la cual le añadieron exteriormente las cimentaciones del presbiterio y el ámbito oeste. Respecto al interior del edificio, la definición del ámbito del *sanctuarium / chorus* y los muros de sustentación de las columnatas que separaban las naves condicionaron toda su constitución interna. Conceptualmente todas las cimentaciones son homogéneas aunque técnicamente presentan pequeñas diferencias en base a dos criterios: según se trate de exteriores o interiores y si las paredes son maestras o no<sup>35</sup>. Las cimentaciones exteriores estaban compuestas por grandes piezas de sillares reutilizados de la estructura arquitectónica del anfiteatro y por los bloques que revestían la *cavea*, especialmente de los que formaban parte de las hileras de los asientos de las graderías, con numeroso material epigráfico<sup>36</sup>. Una vez proyectado el templo se procedió al arranque y desmonte de los bloques que formaban el *podium* y el graderío en el sector oriental<sup>37</sup>. Los sillares fueron unidos con mortero de cal y trabados, tanto longitudinalmente como transversalmente, mediante rellenos de piedra y fragmentos cerámicos o marmóreos, que posibilitaron su disposición en hileras perfectamente regulares de una anchura de 0,90 m y una altura de 0,60 m.<sup>38</sup> En la construcción de la cámara anexa se utilizaron sillares que presentan una meteorización idéntica a los sillares de la parte superior de la puerta sur y los de la fachada marítima del edificio de espectáculos, donde hemos de buscar su origen, consecuencia según J. Sánchez Real de su exposición al viento marino<sup>39</sup>.

En esta primera fase de la ejecución de obra se realizaron unas trincheras de potencia variable por donde discurrían las alineaciones de la planta basilical respecto al trazado de la *arena* y las *fossae* del anfiteatro. En los sectores donde las cimentaciones coincidían con la existencia de las *fossae*, los operarios se vieron

34. UTRERO AGUDO, MARÍA DE LOS ÁNGELES, *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*, Anejos de AEspA XL, Madrid, (2006), pp. 552-554. De consulta obligada.

35. Descripción detallada de las cimentaciones del edificio en TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 212-215.

36. BELTRÁN, A.; BELTRÁN, F., *El anfiteatro de Tàrraco. Estudio de los hallazgos epigráficos...*; El uso indiscriminado de material epigráfico reutilizado también en la basílica y área cementerial excavado por SERRA VILARÓ, JUAN, *Excavaciones en la necrópolis...*, p. 49-50

37. Los sillares que constituían el pavimento murario de la basílica muestran las señales que marcaban la anchura de la localidad del espectador con un ligero surco, perpendicular a la longitud del bloque en 37 cm. SÁNCHEZ REAL, JOSÉ, "El método en la arqueología...", p. 13.

38. Los asientos y la inscripción monumental de Heliogábalo debían de conservarse en parte en el s. VI dC., cuando los operarios procedieron al desmonte y a su reutilización en la primera fase de la ejecución de la obra.

39. SÁNCHEZ REAL, JOSÉ, "El método en la arqueología...", p. 27.

obligados a excavar una profundidad de 4,40 m. de potencia, llegando al nivel geológico y recortando todos los estratos de colmatación natural. La cimentación del muro septentrional y una pequeña parte de la del muro occidental presentan once hileras de sillares hasta alcanzar la cota original del terreno que se adosan a las paredes de *opus caementicium* de las fosas del anfiteatro<sup>40</sup>. Este ejercicio constructivo pone de manifiesto la intencionalidad por parte de los operarios y arquitectos de ubicar el edificio en un espacio explícitamente condicionado por el acto martirial. Desplazar ligeramente hacia el este la planta del edificio hubiese significado el ahorro de energía, material y esfuerzo que significó la cimentación del muro septentrional resiguiendo la fosa longitudinal. Sin embargo hubo por parte de los constructores una irrevocable intencionalidad de erigir en ese determinado espacio la *memoria* o basílica<sup>41</sup>.

En la excavación y montaje de las cimentaciones encontramos reunidas las dos características formales que definen la basílica: su construcción a base de material de expolio y la proyección y desarrollo de técnicas edilicias romanas. La cimentación del muro meridional es más amplia en la esquina sudoriental, alcanzando los 1,80 m.<sup>42</sup>, y en los sectores donde coincidían con la *arena*, éstas presentan una potencia variable y desigual que discurre de las tres hileras de la cimentación del muro occidental hasta las cinco del muro meridional, resiguiendo la topografía original del estrato geológico. Las características formales de las cimentaciones de la basílica se constituyeron íntegramente con material de expolio proveniente del revestimiento del placado del graderío y sillares de la estructura arquitectónica. Tras las costosas y elaboradas trincheras de cimentación, en especial la septentrional, se procedió al relleno y adecuación de éstas con el material desmontado. La

40. SÁNCHEZ REAL, JOSÉ, "El método en la arqueología tarraconense IV...", p. 34 y ss, TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 212-213. Figs. 225, 226, 227, 228 y 229. Los operarios del s. VI dC. no encontraron las fosas vacías, la vaciaron *ex profeso* para asentar las zapatas del nuevo edificio. El muro, compuesto las once hileras de sillares, pone de manifiesto la excelente factura y calidad en el aparejo del templo.

41. Condicionado única y exclusivamente por la memoria martirial, GODOY, CRISTINA, "La memoria de Fructuoso, Augurio y Eulogio...", p. 281 y ss.

42. La intención era la de reforzar este punto de la construcción en una zona donde el suelo geológico se encuentra a unas cotas más elevadas. Los sillares colocados de forma transversal de la hilera superior de la cimentación de este muro presenta un rebaje de unos 0,20 m. en la parte interior de la nave a fin y efecto de servir de preparación y sustentación del pavimento de *opus signinum* de la basílica. El pavimento se adosaría a la parte del sillar que no fue rebajado, permitiendo que la cota de circulación de la nave lateral fuese la misma que la de la nave central, donde tenemos bien documentado el pavimento de *opus signinum*. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 213 y 214, Fig. 227. Esta solución es similar a la de San Juan de Baños, con muros que se ensanchan ligeramente hacia el este; acerca las cimentaciones ver UTRERO AGUDO, MARÍA DE LOS ÁNGELES, *Iglesias tardoantiguas y altomedievales...*, p. 52 y ss.

determinación en la ejecución de la obra en el espacio escogido para la construcción del edificio y la solidez de éstas determinan la basílica como una estructura bien asentada sobre el terreno. La constitución de las cimentaciones del ámbito anexo a la basílica, de 0,90 m., no requirió tanta potencia al descansar directamente sobre los muros perimetrales de la estructura basilical y al tener menor altura, descargando el peso directamente sobre los estratos de colmatación<sup>43</sup>.

Características similares tienen las cimentaciones corridas de las columnas de separación de las naves interiores de la basílica, formadas por sillares y losas de piedra frutos del expolio del edificio de espectáculos, dispuestas de una forma menos regular que las perimetrales (con una anchura máxima de 1,10 m.) y actualmente visibles en los sectores afectados por las excavaciones antiguas que levantaron el *opus signinum* de las naves<sup>44</sup>. Se trata de cimentaciones corridas, técnica documentada para las cimentaciones de las columnatas de los edificios del *Forum provinciae*<sup>45</sup> (fig. 4). La cimentación corrida, que regulariza la superficie de asiento, tenía objetivo de repartir uniformemente las cargas y facilita el trazado de la planta y actúa como refuerzo adicional en la sujeción de los muros perimetrales de la nave central, que debían de tener una altura destacada<sup>46</sup>.

La construcción de la basílica y la adecuación de la *arena* del anfiteatro como espacio de culto martirial implicó la construcción de un canal que permitiese el desagüe e impidiese las inundaciones. A 1,70 metros de distancia de la esquina noroccidental, bajo la hilera superior de la cimentación del muro oeste, arranca este canal de desagüe y drenaje que presenta una anchura de 0,55 m. y una altura de 0,80 m., atravesando la cimentación perimetral así como las de las columnatas del interior, para salir por la cimentación del muro meridional en dirección al mar, imbricada en la fosa del anfiteatro<sup>47</sup>. El desagüe ha sido interpretado por C.

43. SÁNCHEZ REAL, JOSÉ, "El método en la arqueología tarraconense IV...", p. 57 y ss. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, p. 214.

44. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, p. 214. Fig. 229.

45. UTRERO AGUDO, MARÍA DE LOS ÁNGELES, *Iglesias tarraconenses y altomedievales...*, p. 53 y ss.

46. Las cimentaciones corridas o continuas bajo las columnas que sustentan las arquerías de separación de las naves son comunes en las según SERRA VILARÓ, JUAN, *Excavaciones en la necrópolis...*, p. 66.

47. Durante las excavaciones de S. Ventura el canal fue vaciado sin dejar ningún tipo de documentación. Los únicos restos conservados son su trazado en negativo por las cimentaciones del edificio. Su construcción supuso la excavación de una trinchera en las tierras de relleno de amortización de la fosa y la construcción en piedra de sus fondos, paredes oriental y cubierta, reaprovechando el muro de la fosa transversal del anfiteatro. Este reaprovechamiento del muro de la fosa condicionó la dirección del desagüe, el cual está ligeramente desplazado respecto al ángulo sud-occidental del edificio, saliendo a 2,10 m. de la esquina mencionada. El desagüe llevaba una inclinación descendente hacia el sur de 1,5% de pendiente, suficiente para conducir las aguas fuera de las zonas deseadas. Este conducto es la única evidencia conocida del sistema de drenaje de la basílica visigoda y su área exterior. VENTURA, SALVADOR, "Noticia de las excavaciones en curso en el anfiteatro de Tarragona", *AEspA*, XXVII, (1954), pp. 259-280; TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 214 y 215. Fig. 230.

Godoy como una cripta<sup>48</sup> relacionándolo con la existencia de una *fenestrella confessionis*<sup>49</sup>, planteamiento que desestimamos.

Las únicas pavimentaciones que se pudieron documentar con claridad corresponden al área del santuario / coro y la nave central (*fig. 4, lámina 4*), sin embargo las evidencias de que disponemos permiten afirmar que el pavimento de las naves laterales y del presbiterio serían de las mismas características que éstas<sup>50</sup>. La construcción en el s. XII de la iglesia de la Mare de Déu del Miracle provocó el arrasamiento de la iglesia visigótica; hasta entonces el edificio estaría parcialmente en pie tras los largos siglos de desocupación altomedieval. Este hecho condiciona que tengamos datos fragmentarios sobre la estructura constructiva de los muros exteriores del edificio y sus compartimentaciones internas. Respecto a los muros exteriores<sup>51</sup> tenemos las dos hileras conservadas de los muros exteriores del ámbito anexo y de la primera hilera del muro septentrional de la basílica, a partir del vano de acceso a la misma y por el ángulo nororiental del edificio. Estas hileras demuestran que los muros de la basílica estarían formados por sillares reaprovechados del anfiteatro romano, dispuestos en hileras horizontales regulares de unos 0,60 m. de altura y de 0,60 m. de anchura, ligados con mortero de cal y pequeños rellenos de diferente naturaleza que permitían su preciso asentamiento. No tenemos ninguna evidencia de si los paramentos exteriores presentaban algún tipo de decoración, aunque ésta debió de existir presumiblemente.

En definitiva, el anfiteatro altoimperial proporcionó el material necesario para la construcción de las cimentaciones perimetrales e internas del edificio, así como para sus paramentos murarios. En la proyección y ejecución del edificio basilical se procedió a la excavación de las trincheras de cimentación teniendo en cuenta única y exclusivamente la sacralidad y jerarquización de los espacios de culto (litúrgicos y ceremoniales) proyectados, sin atender al sobreesfuerzo que supondría la construc-

48. La propuesta de una cripta en la zona de la fosa sería viable en el contexto de sacralización de un área *ad sanctos*. Sin embargo una serie de argumentos arqueológicos y arquitectónicos cuestionan seriamente esta hipótesis. La sección C-C de la lámina XIII del TED'A muestra la obertura del canal y el orificio interpretados como acceso a la cripta, GODOY, CRISTINA, "La memoria de Fructuoso, Augurio y Eulogio...", p. 190. Mi opinión es que ha de desestimarse dicha hipótesis.

49. GODOY, CRISTINA, "La memoria de Fructuoso, Augurio y Eulogio...", p. 197.

50. Ambas presentan pavimento de *opus signinum* con una primera capa (*rudus*) de piedras de tamaño regular unidas con mortero de cal, una segunda capa (*stratumen*) de cal y grava, y una tercera capa mucho más fina en la que se mezcló mortero de cal con fragmentos cerámicos. El pavimento presentaba una coloración amarillenta clara mientras que el pavimento de las naves era de un color rojizo estando a una cota más elevada (0,15m) que el anterior. Ni el ábside ni la cámara aneja conservaban restos del pavimento. Sobre las pavimentaciones ver TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 215-216.

51. Sucinta descripción de los escasos paramentos murarios en TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 216-217, Fig. 231 con el dibujo de los alzados correspondientes a la obra vista de la cámara anexa.

ción del muro septentrional sobre la fosa. Aprovechando la construcción de este muro de cerramiento en el espacio de la fosa los operarios procedieron a la construcción de un sistema de desagüe ubicado en un lugar indeterminado del área central de la *arena* que se readaptaría al recorrido de la fosa transversal por debajo de la basílica. En paralelo los operarios desmontaron tanto los revestimientos de las graderías como las piezas del *baltheus* del *podium*, con la inscripción de Heliogábalo<sup>52</sup>.

### 5. Las columnatas y el arco triunfal, ¿un orden continuado?

Las columnatas internas y los distintos elementos de delimitación y decoración de espacios interiores de la basílica estaban constituídos por material de expolio, sin embargo era originario de edificios y espacios urbanos ajenos al anfiteatro. Resulta ilustrativo que todas las basas de las columnatas internas del templo sean en su origen pedestales escultóricos y ecuestres de origen altoimperial<sup>53</sup> (fig. 6, lámina 3). Del conjunto de estos elementos se han conservado trece: las dos pertenecientes al arco triunfal, los seis íntegros de la columnata meridional y cinco de la septentrional. Los operarios debieron de transportar los pedestales de un entorno foral (seguramente del denominado *foro bajo* de la ciudad) a la *arena* del anfiteatro. Las piezas fueron adecuadas a la nueva funcionalidad arquitectónica, siendo repicadas todas ellas en su parte superior, en el área central, rebajando una superficie comprendida entre 1 y 5 milímetros con la finalidad de facilitar el encaje de la columna y una aplicación de mortero. Los pedestales fueron recortados según convino para asemejar las dimensiones de las piezas pero sin la intencionalidad de generar una estética simétrica entre ellas. Una vez dispuestos sobre la cimentación corrida los pedestales (ya convertidos en basas) presentaban la decoración moldurada de origen altoimperial. El pavimento de *opus signinum* de las naves de la basílica se adosa al conjunto de molduras a una distancia que

52. Las graderías inferiores del sector oriental fueron directamente talladas en roca natural, aprovechando la pendiente del terreno, ofreciendo poco material constructivo para los expoliadores. Sin embargo los extremos del eje mayor junto a las dos grandes galerías de acceso y toda la gradería oriental de cara al mar se construyó sobre un sistema de grandes bóvedas superpuestas. Estas estructuras proporcionarían la mayor parte de sillares con los que se erigirían las paredes y muros maestros del edificio.

53. Las características formales de los pedestales es similar a los documentados en el área del foro de la colonia. RUIZ DE ARBULO, JOAQUÍN, “Edificios públicos, poder imperial y evolución de las élites urbanas en Táraco (s. II-IV dC.)”, *Ciudad y comunidad cívica en Hispania* (Madrid, 1990) Madrid, (1994), pp. 93-113; “El foro de Táraco”, *Cypselá*, VIII, Girona, (1990), pp. 119-138, MAR, RICARDO; RUIZ DE ARBULO, JOAQUÍN, “La Basílica de la Colonia Tarraco. Una nueva interpretación del llamado Foro Bajo de Tarragona”, *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Murcia, (1986), pp. 31-44. Descripción pormenorizada de los pedestales reutilizados como basas en TED’A, *L’anfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 223-226, núms. 10-20. Ilustración de los pedestales (que reproducimos reelaborada) en la p. 224, Fig. 239.

oscila entre su inicio y los 0,06 m. Las basas de las columnas que constituían el arco de triunfo del *sanctuarium/chorus* son de similares características que las columnatas de las naves: se trata de dos pedestales formalmente muy diferentes (aunque también de orígenes altoimperiales) reaprovechados como basas<sup>54</sup>. Este heterogéneo dossier de basas molduradas nos permite plantear el *orden* o *desorden* que caracteriza la edificación y decoración tardoantigua basada en el expolio.

Mayores problemas plantean la procedencia de las columnas de la basílica<sup>55</sup>. En los trabajos de excavación efectuados durante los años 1936-37 se localizaron en los estratos que cubrían la *arena* y la fosa longitudinal dos fragmentos de columna de granito de 1,50 m. de longitud por 0,50m. de diámetro; S. Ventura documentó un fuste de 2,15 m. de altura y 0,50m. de diámetro, con 0,58 m. en la base; y otro fragmento de fuste de 1,30 de altura, 0,45 de diámetro, siendo ambos fragmentos de granito gris azulado<sup>56</sup>. Los trabajos del TED'A recuperaron y recopilaron las columnas vinculadas con la basílica, respondiendo todas al mismo esquema formal<sup>57</sup>: constituidas en piedra granítica, presentan un fuste liso y uno de sus extremos está trabajado de manera irregular un cuarto de bocel inverso de ligero éntasis. La restitución de los fustes de las columnas da una altura media de 3,55 m. y un diámetro de 0,50 metros (*fig. 6, láminas 2 y 4*). Todos los fustes eran originarios de estructuras arquitectónicas preexistentes, si bien tenemos argumentos para ubicar el origen de las basas en los recintos forales, las columnas no han sido objeto de un estudio monográfico que permita definir su posición originaria<sup>58</sup>. Por último señalar la presencia de un fragmento de columna acanalada que encajaba perfectamente

54. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 226, núms. 21 y 22.

55. Hemos prestado toda la atención a las columnas de granito que debían de formar parte de la basílica, sin embargo también tenemos documentados diez fragmentos de fustes y tres basas de columnas que el TED'A vincula directamente al anfiteatro romano. Este material pudo ser reutilizado en la basílica, sin embargo en base a la brevedad del presente estudio tan sólo exponemos la existencia de dicho conjunto. Ver TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 181-182, Fig. 202, núms. 3-15.

56. Recogido por VENTURA, SALVADOR, "Noticia de las excavaciones..", p. 259 y ss.

57. Las piezas recuperadas por el TED'A –tres columnas enteras y nueve fragmentos– permiten establecer un número de siete columnas. Curiosamente corresponden también al mismo número de basas que se hallaron *in situ*. Descripción pormenorizada de los fragmentos de columnas en TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 226-229, núms. 23-34, Fig. 240.

58. Tenemos constancia de este tipo de columnas de tipo granítico en la zona del teatro y en otras de la ciudad, como las actualmente depositadas en el Paseo de las Murallas de la ciudad de Tarragona. Dicho conjunto de columnas ha sido recientemente estudiado por Isabel Rodà y Patrizio Pensabene en el contexto del IX Congreso ASMOSIA, celebrado en Tarragona en junio de 2009. El TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, p. 227 resume los hallazgos de estas columnas vinculándolo con la acrópolis religioso-administrativa.

con uno de las basas del arco del triunfo, del que hablaremos posteriormente en referencia a la configuración y marmorización del *sanctuarium / chorus*<sup>59</sup>.

En un contexto secundario en relación a la basílica se documentaron dos capiteles corintios del s. III dC. que, según el TED'A, fueron repicados para su reaprovechamiento en la iglesia románica de Santa Maria del Miracle<sup>60</sup> (*fig. 6, lámina 1, C1 y C2*). El orden corintio debió de ser preeminente en la basílica visigótica. En realidad tan sólo conservamos dos de estos elementos, sin embargo a mediados del s. XIX Albiñana y Bofarull hacen referencia a la existencia de un capitel marmóreo<sup>61</sup>, y en la década de 1930 se tiene constancia del transporte de otros dos posteriormente perdidos<sup>62</sup>. En suma se trataría de cinco capiteles: dos de ellos marmóreos, dos de piedra del Mèdol y uno desconocido. Los capiteles han sido datados estilísticamente a finales del s. III dC.<sup>63</sup>, constituidos en piedra del Mèdol, con un altura de 53-52 cm. a un diámetro de base de 40,42-36,28 cm. Ambos capiteles presentan dos coronas y ábaco, con hojas similares a hojas de palma, sobresaliendo las extremidades del *kalathos*. El ábaco con los lados moldurados están divididos en dos, sin más decoración. Las dos piezas se encuentran extraordinariamente repicadas y erosionadas. Resulta plausible que dichos capiteles pertenecieran a alguno de los edificios construidos o restaurados en la ciudad a finales del s. III o principios del s. IV dC., como las termas de la calle Sant Miquel<sup>64</sup> o la célebre *porticus Ioviae*<sup>65</sup> del que sólo tenemos referencias epigráficas, en el contexto de una ingente actividad edilicia tetrárquica. El conjunto de capiteles necesarios para la construcción (catorce en total, doce

59. SÁNCHEZ REAL, JOSÉ, “El método en la arqueología ...”, p. 15 y ss.

60. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 180-181.

61. ALBIÑANA, J. F.; BORAFULL, A., *Tarragona Monumental, ó sea, descripción histórica y artística de todas sus antigüedades y monumentos*, Tarragona, 1849, p. 127.

62. Archivo Histórico de Tarragona. Comisión de Monumentos de Tarragona. Libro de Actas, sesión del día 10 de noviembre de 1923, folio 17. Citado en TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, p. 180. Se explicita que se trata de dos capiteles de mármol blanco.

63. TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 180-181. RECASENS, MARÍA, “Los capiteles romanos del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona”, *Butlletí Arqueològic* p. V, 1, Tarragona, 1983, pp. 42-143, pp. 62, núms. 29 y 30. Núms de inventario 34258 y 34257.

64. Relacionada posiblemente con RIT 155. M(arco) Aur(elio) Vincentio v(iro) [p(erfectissimo)] p(raesidi) p(rovinciae) H(ispaniae) / Tarraconensis ac su[per] / omnes reliqu[os] praesides ius/tissimo restitutori / thermanum Montanarum / Mes[s]ius Marianus / cur(ator) r(ei) p(ublicae) Tarraconensis.

65. RIT 91. Sanctissimi aeternique Imperator[es] nostri / Gaius Valerius Diocletia[nus] et / Marcus Aurelius Valerius Maximian[us] P[ro]f[er]at[us] Fel[ic]es / Invicti Augusti / porticum Ioviae [basilicae(?)] / fieri iusserunt / Iulius Valens v(ir) p(erfectissimus) p(raeses) p(rovinciae) H(ispaniae) c(iterioris) devoti[ssim]us [numi]/ni eorum curavit et de[dica]vit El área del foro de la colonia, extraordinariamente expoliado para la construcción de los conjuntos cristianos del río Tulfis, parece ser el origen de las columnas. Acerca del foro ver RUIZ DE ARBULO, JOAQUÍN, “El foro de Tarraco”, p. 119 y ss.

para las columnatas laterales y dos para el arco triunfal) debieron de extraerse de conjuntos arquitectónicos intramuros, ajenos al anfiteatro (no tenemos datos para adscribirlos con seguridad a la reforma tetrárquica del anfiteatro, que debió de reducirse al *podium*).

El sistema de apoyo de las naves interiores de la basílica, constituido en las dos columnatas, se erigió en base a material fruto del expolio cuya procedencia la encontramos en estructuras arquitectónicas intramuros. Doce pedestales altoimperiales fueron transformados en basas sobre las que se erigirían los doce fustes de las columnas y los doce capiteles. El arco del triunfo del ámbito absidiado se constituiría de forma análoga a las columnatas laterales. Las características formales del edificio nos hacen plantear el uso de cimacio rematando la columnata, apoyado en el capitel, elemento en el que descargarían los arcos que discurrirían en el intercolumnado. La presencia de un ábside con arco de herradura en la basílica del anfiteatro así como el hallazgo de dos dovelas en el área del jardín de la catedral, pertenecientes a arcos de herradura, nos hacen plantear la alternancia de arcos de herradura en los intercolumnados<sup>66</sup> (*fig. 6, lámina 4*). Se trataría de una solución arquitectónica similar a la de San Juan de Baños<sup>67</sup>. El orden arquitectónico de la basílica remite a las construcciones y modelos clásicos pese a las alternancias y disonancias estilísticas de los elementos arquitectónicos utilizados<sup>68</sup>.

## 6. La marmorización del *sanctuarium* / *chorus* y el templo

Todos los elementos relacionados con la articulación interna y la decoración arquitectónica de la basílica visigótica del anfiteatro estaban trabajados en piezas de mármol blanco de Carrara provenientes de estructuras y elementos constructivos preexistentes. Los constructores y talleres escultóricos que trabajaron en la decoración de la basílica se esmeraron, a tenor de los datos materiales de los que

66. HAUSCHILD, THEODOR, "Hallazgos de la época visigoda en la parte alta de Tarragona", *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, (Maó, 1988), Barcelona, (1992), pp. 151-156, del mismo autor *Arquitectura Romana de Tarragona*, Tarragona, (1983), p. 16. SALVAT I BOVÉ, JUAN, *Las capillitas votivas en las calles de la Tarragona Medieval*, ESCAIRE, *Col.legi d'Aparelladors i arquitectes tècnics de Tarragona*, núm. 1, Tarragona, (1981).

67. HAUSCHILD, THEODOR; SCHLUNK, HELMUT, *Hispania Antiqua...*, p. 160. Se trata de uno de los edificios de planta basilical mejor conservados, vinculado seguramente con el ambiente áulico de "recuperación" de los valores clásicos. Las naves de San Juan, como la del anfiteatro, estaban compuestas por columnas de tradición corintia sobre cuyo doble ábaco cargan los arcos de herradura. UTRERO AGUDO, MARÍA DE LOS ÁNGELES, *Iglesias tardoantiguas y altomedievales...*, p. 58 y ss.

68. BRENN, BEAT, "Spolia da Constantino a Carlo Magno: estetica versus idologia", *Architettura e immagini del sacro nella tarda antichità*, Centro Italiano di Studi Sull'Alto Medioevo, Spoleto, (2005), p. 197 y ss; en el mismo volumen "Spolia e il loro effectto sull'estetica della varietas. Attorno al problema dei capitelli alternanti", p. 205 y ss.

disponemos, en la marmorización del *sanctuarium / chorus*, el espacio más sagrado del conjunto cristiano. El sistema de canceles que protegía y delimitaba el ámbito, la hipotética existencia de capiteles marmóreos y los distintos elementos de decoración arquitectónica (pilastra, cruz calada, columnitas...) así como el mobiliario litúrgico (*mensa altaris*) estaban constituídos en material marmóreo cuyo origen hemos de encontrarlo en áreas forales, templos y edificios de carácter monumental de cronologías altoimperiales (fig. 7).

Un hallazgo (no documentado por el TED'A) nos informa de la constitución del arco de triunfo y la presencia de canceles que delimitarían el ábside y el *sanctuarium / chorus*. El descubrimiento tuvo lugar durante las intervenciones de mediados de siglo XX: entre el pavimento visigótico y el de la iglesia románica se documentó un trozo de fuste de columna de mármol blanco en cuya base se documentaron improntas de mortero. Se trataba de un fragmento de columna jónica con estría llena, de mármol blanco, con unas dimensiones de 0,37 m. de altura y 0,50 m. de diámetro. J. Sánchez Real procedió al encaje de dicha pieza con la superficie de la basa izquierda del arco de triunfo<sup>69</sup>. Pedestal/basa y fuste de columna encajaban a la perfección (fig. 7, láminas 2, 3 y 4). Se trataba de la única columna de la que tenemos constancia segura de encaje con una de las basas, en este caso la perteneciente al arco triunfal. El hallazgo aportó más información: una ranura vertical en el fragmento hacía plantear el encaje de una pieza de cancel o celosía (fig. 7, láminas 5 y 6). S. Ventura hace una breve referencia al fuste<sup>70</sup>. La incisión vertical presenta una superficie de 16 cm. de alto, 10 cm. de ancho y 7 de profundidad. Sobre el zócalo constituido por sillares reutilizados se erigían los canceles que pueden ser restituidos parcialmente a partir de cinco elementos, cuatro pertenecen a tres placas distintas como mínimo, y el quinto a un pilar de sujeción (con rieles y barroteras)<sup>71</sup> (fig. 7, lámina 1). Éstos presentan su cara frontal decorada y ranuras o agujeros de sujeción en las caras laterales para facilitar el ensamblaje entre sí. El conjunto de piezas se inscribe en la tradición de lo que se

69. SÁNCHEZ REAL, JOSÉ, "El método en la arqueología...", p. 9 y ss. Con fotografías y dibujos del autor que reproducimos.

70. VENTURA, SALVADOR, "Noticia de las excavaciones...", pp. 259-289.

71. En las excavaciones dirigidas por S. Ventura aparecieron diseminados entre las tierras de relleno, fragmentos de escultura de decoración visigoda, VENTURA, SALVADOR, "Noticias de las excavaciones...", p. 263 y ss. Éstos eran de piedra caliza y parecían haber pertenecido a una celosía o transerna, junto con dos fragmentos de columnitas lisas en mármol blanco. El TED'A identificó cinco piezas inéditas del MNAT y las relacionó con el anfiteatro. Descripciones pormenorizadas del conjunto de los canceles en TED'A, *L'anfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 219-220. GUARDIA PONS, M.; LORES, I., "La escultura tardorromana y altomedieval en Cataluña", *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLI, Madrid, (2007), pp. 191-220. Núms. de inventario de dicho material: MNAT 45423, MNAT 45422, MNAT 45421, MNAT 45420 y MNAT 45419.

ha denominado como taller hispano-visigótico de Táraco. Los escultores y operarios que trabajaron en el taller tarraconense fijaron su atención en los modelos de Toledo y Mérida entorno a finales del s. VI y el VII dC.<sup>72</sup>, de características técnicas y decorativas adscritas a la escultura decorativa determinada por la talla en dos planos o a bisel, con aristas suaves, en los materiales marmóreos. Tienen influencias de técnicas heredadas de la tradición bajoimperial, como la talla de eboraria, y los motivos y combinaciones decorativas utilizadas tienden al uso casi exclusivo de temas geométricos (círculos, arcos, cuadrículas, trenzas, semicírculos) alternado con temas vegetales “bizantinantes”<sup>73</sup>, con una total ausencia de temas figurativos<sup>74</sup> (*fig. 7, láminas 8 y 9*). La estructura de canceles protegería los espacios reservados para los clérigos y el espacio desde donde se officiaría la liturgia<sup>75</sup>.

El taller de escultores que trabajó en Táraco en el s. VI dC. en los canceles de la basílica tenía a su disposición numeroso mármol proveniente de los grandes complejos forales, templos y demás construcciones<sup>76</sup>. Las características y dimensiones de las piezas nos hace plantear que el origen de éstas residiese en elementos desmontados o caídos en buen estado de conservación (frisos, dinteles, etc), como los dos fragmentos monumentales estudiados por R. Mar y P. Pensabene<sup>77</sup>. Asimismo diversos elementos que integraban el mobiliario litúrgico y la

72. COLLINS, ROGER, “Merida and Toledo: 550-585”, *Visigothic Spain. New approaches*, Oxford, (1989), pp. 189-219.

73. Especialmente interesantes son las piezas con motivos vegetales, con un característico *horror vacui* con el relleno en forma de cuerdas sucesivas de las hojas. La segunda de ellas con temática vegetal arborescente, muy parecida a otras dadas a mediados del s. VII dC. en Emerita, y de influencia oriental.

74. GUARDIA PONS, MILAGROS; LORES, INMACULADA, “La escultura tardorromana...”, p. 194-196.

75. Se documentaron restos del zócalo de piedra que definía el espacio del santuario, diferenciado del de las naves: en este zócalo se encajarían partes de las piezas.

76. Algunos autores no excluyen la posibilidad de que sean piezas importadas al formar parte de elementos inmuebles fácilmente transportables. GUARDIA PONS, MILAGROS; LORES, INMACULADA, “La escultura tardorromana...”, p. 211. Teniendo en cuenta la actividad del taller de Táraco en el s. VII y el la dinámica expoliadora de los siglos postclásicos no creemos que el material decorativo fuese de importación. El mármol se extrajo de diversos espacios urbanos: MAR, RICARDO; RUIZ DE ARBULO, JOAQUÍN; VIVÓ, DAVID, “El capitolio de Táraco. Identificación y primeras observaciones”, en (Vaquerizo, D.; Murillo, J.F. Eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León Alonso*, Córdoba, (2006), pp. 391-417.

77. MAR, RICARDO; PENSABENE, PATRIZIO, “Dos frisos marmóreos en la Acrópolis de Tarraco, el Templo de Augusto y el complejo provincial de culto imperial”, *Simulacra Romae, Roma y las capitales provinciales del Occidente Europeo. Estudios Arqueológicos*, Tarragona, 2004, pp. 74-86. Las dimensiones de los fragmentos documentados permitirían el trabajo de la pieza para la constitución de nuevos elementos arquitectónicos. Hemos de matizar que sendas piezas son de mármol lunense. Ver también HAUSCHILD, THEODOR, “Los hallazgos romanos de mármol en la parte alta de Tarragona”, *Butlletí Arqueològic*, ep. V, núm. 14, Tarragona, (1992), pp. 107-136.

decoración arquitectónica subrayan el uso de expolio. Al margen de los capiteles de mármol perdidos en la década de 1930 y los distintos canceles y pilastras sabemos que la mesa del altar y diversos fragmentos de decoración arquitectónica estaban realizados en mármol de Carrara.

Durante las excavaciones del TED'A se documentaron dos fragmentos de la *mensa altaris*<sup>78</sup> (fig. 7, lámina 8, núm. 3 y 4). La pieza recuperada presentaba los encajes de dos de los *stípites* laterales y parte del encaje del *stípites* central con un rebaje más profundo y complejo que los laterales. De la unión de los dos fragmentos de la *mensa altaris* la restitución da unas mediadas de 0,76 de anchura 1,50 m. de longitud. Se ha conservado la mitad de la pieza aproximadamente. Las dimensiones de la pieza conservada es de 76 cm. de anchura máxima, 75 de longitud y 6 cm. de grosor. Los agujeros laterales hacen 11 cm. de lado por 2,5 de profundidad<sup>79</sup>, y el agujero central 15 cm. de lado x 2 cm. de profundidad, inscrito al cual se centraba un rebaje de 12 cm. de lado x 2 cm. de profundidad, identificado como el *loculus* donde se ubicaban las reliquias<sup>80</sup>. El escaso grosor de la pieza implícita la posibilidad que el origen del material pétreo perteneciese al placado de algún edificio, sin embargo al igual que sucede con los canceles carecemos de datos fiables.

Junto a la *mensa altaris* destaca una cruz y un conjunto de columnitas (fig. 7, lámina 9, núms. 2 y 5). Durante las intervenciones de 1936/1937 se documentó el fragmento de cruz calada estudiada por P. Palol<sup>81</sup> que formaba parte de la decoración arquitectónica de la basílica, conservándose el brazo inferior de la cruz y su elemento de sustentación o pie<sup>82</sup>; la laura es totalmente simple, sin decoración, realizada con la técnica de bisel. El fragmento conservado presenta 16 cm. de altura máxima, 18 de anchura y 5 de grosor. La restitución de la pieza guarda ana-

78. Los fragmentos estaban en el interior de la iglesia de la Mare de Déu del Miracle, en un estrato superficial; dato que puede indicar una reutilización medieval. TED'A, *L' Anfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 222-223. Núm. 9, Fig. 238. Núm. de inventario ABA-10.

79. Los *stípites* de la *mensa altaris* documentada en la basílica del anfiteatro serían similares a los documentados en el complejo cristiano del Tulcis del *Parc Central*. LÓPEZ VILAR, JORDI, *Les basíliques paleocristianes del suburbi occidental de Tàrraco. El temple septentrional i el complex martiriàl de Sant Fructuós*, Documenta 4, Tarragona, (2006), p. 125, fig. 137.

80. Similar al documentado en Es Fornàs de Torelló (Menorca), PALOL, PERE DE, *Arqueologia cristiana...*, p. 186.

81. PALOL, PERE DE, *Tàrraco Hispanovisigoda*, p. 107. TED'A, *L' Anfiteatre romà de Tarragona...*, p. 221-222, núm. 237, Fig. 237. Núm. de inventario A.7423.

82. La difusión de las denominadas cruces láureas y el debate de su función en CABALLERO ZOREDA, LUIS, "Las cruces caladas con láurea y pie para hincar de época visigoda", *Miscelánea de homenaje al Dr. E. Tarancón*, Madrid, (1980), pp. 85-102.

83. CABALLERO ZOREDA, LUIS; SÁEZ, FERNANDO, *La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres)*. *Arqueología y arquitectura*, Mérida (1999).

logías con las documentadas en Santa Lucía del Trampal<sup>83</sup> o el Tolmo de Minateda<sup>84</sup>. Las características del material primario son similares a la de la *mensa altaris* pudiendo pertenecer originariamente al placado de un edificio. El conjunto de columnitas se constituye en cinco fragmentos de mármol concebidas como elementos internos de sustentación de ventanas, altares, piezas relacionadas con los canceles, elementos medianeros, etc. S. Ventura hablaba del hallazgo de estos elementos en 1953<sup>85</sup>. El TED'A relacionó dos columnas depositadas en los almacenes del MNAT con elementos de la basílica, con dimensiones dispares siendo la mayor de 18 cm. de longitud y 9 cm. de diámetro, sido realizadas en mármol de Carrara<sup>86</sup>.

### 7. *Spolia y varietas, caracterización del material y el proyecto edilicio tardoantiguo*

A tenor de los datos expuestos, el proyecto edilicio de la basílica explicita la pervivencia y continuidad de valores y cánones clásicos en la arquitectura de la Táraco visigótica. En su ejecución los distintos elementos que integraban el edificio (las potentes cimentaciones del edificio, el aparejo murario constituido en sillares y el orden arquitectónico y decorativo interno basado en la superposición de basa-fuste-capitel-cimacio-arquería) se constituyeron única y exclusivamente con material expoliado de distinta procedencia. En el s. VI dC. existían evergetas, arquitectos y operarios que emulaban (y conocían) modelos como la basílica constantiniana. Aún conservando sus valores “clásicos” e incorporando “novedades” como el arco de herradura, el edificio basilical se erigió íntegramente con material de origen heterogéneo. Las basas de las columnatas se constituían en pedestales escultóricos y ecuestres del *forum coloniae* o de la acrópolis representativa-religiosa<sup>87</sup>. El sistema de reutilización de pedestales romanos está testimoniado en la basílica del *Parc Central*, junto al río Tulfis y en el complejo martirial suburbano de San Fructuoso<sup>88</sup> (fig. 8, lámina 1). Los

84. GUTIÉRREZ LLORET, SONIA; SARABIA BAUTISTA, JULIA, “La escultura decorativa visigoda en el sudeste a la luz del Tolmo de Minateda (Albacete): distribución, tipologías funcionales y talleres”, *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLI, Madrid, (2007), pp. 301-343.

85. VENTURA, SALVADOR, “Noticias de las excavaciones...”, p. 260 y ss.

86. Descripción de las columnitas en TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 220-221, núms. 6 y 7, Fig. 236. Núms. de inventario MNAT 45417 y MNAT 45418.

87. Materiales marmóreos y pétreos altoimperiales en la acrópolis en MAR, RICARDO; PENSABENE, PATRIZIO, “Dos frisos marmóreos...”, pp. pp. 74-86; HAUSCHILD, THEODOR, “Los hallazgos romanos de mármol...”, p. 107 y ss. con abundante bibliografía.

88. LÓPEZ VILAR, JORDI, *Les basíliques paleocristianes...*, p. 117, 120, y ss, fig. 130; AMO, MARÍA DOLORES DEL, *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV, Tarragona, (1979-1981-1981).

fustes y los capiteles de las columnatas y el arco del triunfo plantean más dudas, pero apuntan en la misma dirección. Si contextualizamos la construcción de la basílica visigótica del anfiteatro en la actividad edilicia tardoantigua en la *civitas* encontramos numerosas analogías y rasgos comunes como los conjuntos cristianos del río Tulfis<sup>89</sup>, el denominado *episcopium*<sup>90</sup> y el área oriental de la acrópolis entorno a la Plaça Rovellat<sup>91</sup> y dels Angels<sup>92</sup>.

Las aparentes contradicciones que radican en la ejecución del proyecto edilicio se plantean entorno a si nos encontramos ante un espolio sistemático o planificado. Al menos esta es la argumentación que podría desprenderse del antológico análisis de W. Deichmann, quien establece dos razones para su uso: profundos cambios en las actitudes estéticas y pobreza económica<sup>93</sup>. Aceptando el argumento estético de Deichmann hoy en día nadie duda que el potencial económico de los estados y las élites urbanas del s. VI dC. era necesariamente inferior a la del s. II dC. Por decirlo de otra forma: el *flamen* que costeó las obras del anfiteatro en época altoimperial disponía de muchos más recursos económicos que el obispo que (seguramente) promovió la basílica en el periodo visigótico<sup>94</sup>.

Sin embargo, en la proyección de la basílica visigótica reconocemos modelos y tipologías arquitectónicas que nos remiten al clasicismo propio de alzados constituidos en basas decoradas, fustes lisos alternados con acanalados, capiteles corintios de piedra local y marmóreos, posiblemente cimacio, arquería, espacios marmorizados como el *sanctuarium / chorus*, etc, además de variados elementos decorativo. Se trata de un conjunto de matices estéticos que aproximan el proyecto edilicio al origen constantiniano y tardorromano de la basílica cristiana, heredero directo de la tradición clásica. En este sentido (para cronolo-

89. SERRA VILARÓ, JUAN, *Excavaciones en la necrópolis...*, pp. 50-67 especialmente las 81-84; LÓPEZ VILAR, JORDI, *Les basíliques paleocristianes...*, pp. 29-204.

90. AQUILUÉ ABADIES, XAVIER, *La seu del Col.legi d'Arquitectes. Una intervenció arqueològica en el centre històric de Tarragona*, Tarragona, (1993), p. 97-123.

91. AQUILUÉ ABADIES, XAVIER, "Referent a les estructures de l'antiguitat tardana de la Plaça Rovellat (Tarragona)", *Annals XXXVII. Hispània i Roma. D'August a Carlemany. Congrès d'homenatge al Dr. Pere d Palol (1995)*, Girona, pp. 1169-1185. BERGES SORIANO, MANUEL, "Columnas romanas y cruces visigóticas en la plaza del Rovellat", *Miscel·lània Arqueològica*, Barcelona, I, (1974), pp. 153-168.

92. REMOLÀ VALLVERDÚ, JOSEP ANTÒN, "Plaça dels Àngels, Tarragona", *AIAC 1982-1989*, Barcelona, (1993), p. 230.

93. DEICHMANN, F. W. "Die Spolien in der Spätantiken Architektur", *Sitzungsberichte der bayerischen Akademie der Wissenschaften in München*, philos.-hist. Klasse, (1975), p. 95 y ss.

94. Una reflexió en CARANDINI, ANDREA, "L'ultima civiltà sepulta o del máximo oggetto desueto, secondo un archeologo", (ed. Carandini, A., Gracco Ruggini, L., y Giardina, A.) *Storia di Roma III, 2, L'età tardoantica. I luoghi e le culture*, Roma, (1994), pp. 11-38. En mi opinión hablar en términos de decadencia resultaría *simplista*.

gías del s. VI dC.) nos sentimos próximos al análisis de R. Krautheimer, quien interpreta el expolio del s. V dC. como todo un “renacimiento de la antigüedad clásica”<sup>95</sup>. Este autor subraya la pervivencia del ideario estético antiguo en las nuevas construcciones cristianas, que reconocemos en la proyección edilicia de la basílica del anfiteatro, los conjuntos del río Tulfis<sup>96</sup> y las estructuras de Plaça Rovellat<sup>97</sup>.

A los argumentos de Deichmann y Krautheimer sumamos los de B. Brenk, quien introduce dos puntos de análisis que nos parecen sumamente determinantes y que hemos comentado sucintamente a lo largo del texto: el problema del origen del material de expolio y su posterior transporte<sup>98</sup>. A partir del estudio de Brenk podemos clasificar el material constructivo de la basílica en dos categorías según su origen: del anfiteatro o de estructuras (de carácter público y monumental) de la *civitas*. En primer lugar las cimentaciones y el paramento murario se constituyó en placados de las graderías, piezas del *baltheus* y el *podium*, así como en los sillares del edificio de espectáculos. En segundo término los elementos integrantes de los órdenes internos y articulación de las naves se constituían en material procedente de construcciones indeterminadas de carácter monumental. Se trata del conjunto de pedestales trabajados y reutilizados como basas, los fustes lisos con moldura y acanalados, los capiteles corintios, cimacios y dovelas que constituían las arquerías<sup>99</sup>. La procedencia de fustes y capiteles es dudosa, aunque planteamos relacionarla con edificios públicos de carácter monumental. Las basas de las columnas (los antiguos pedestales escultóricos y/o ecuestres) procedían necesariamente del foro de la colonia, ubicado al otro lado de la ciudad. Otra área que debió de convertirse en una cantera rica en elementos y materiales la encontramos en la acrópolis, con el circo, la plaza

95. KRAUTHEIMER, RICHARD, “The Architecture of Sixtus III. A fifth Century Renaissance?”, *Studies in Early Christian, Medieval and Renaissance Art*, New York, (1969), pp. 181-196; “Success and Failure in Late Antique Church Planning”, *The Age of Spirituality*, New York, (1980), pp. 121-139.

96. LÓPEZ VILAR, JORDI, *Les basíliques paleocristianes...*, pp. 109-160.

97. AQUILUÉ ABADIES, XAVIER, “Referent a les estructures..”, p. 1169; BERGES SORIANO, MANUEL, “Columnas romanas...”, p. pp. 153-168.

98. BRENK, BEAT, “Spolia da Constantino a Carlo Magno...”, p. 197 y ss; “Spolia e il loro effecto sull'estetica della varietas...”, p. 205 y ss.

99. De nuevo en el origen o proveniencia de dicho material constructivo reconocemos analogías con las edificaciones reconocidas entorno a la Plaça Rovellat y dels Angels, ambas datadas estratigráficamente en el s. VI dC., así como las dovelas documentadas por el profesor Th. Hauschild en el jardín de la catedral. HAUSCHILD, THEODOR, “Hallazgos de la época visigoda...”, p. 153. Este léxico expoliador lo encontramos en los materiales utilizados en la construcción de la basílica del Parc Central, LÓPEZ VILAR, JORDI, *Les basíliques paleocristianes...*, pp. 54 y 58 para la *domus*, pp. 69, 118, 120, como el fuste de columna estriada de 43 cm. de la basílica del Francolí, SERRA VILARÓ, JUAN, *Excavaciones en la necrópolis...*, p. 66.

de representación, la de culto, el templo de Augusto y numerosos columnados, cuyos desmontes tenemos documentados ya en el s. V dC. (fig. 9) En el contexto histórico del s. VI dC. los costes del material, transporte y trabajo debieron de ser bastantes reducidos.

Retomando el discurso de B. Brenk, éste se centra en torno a las basílicas de Roma construidas por Constantino y ejemplos paradigmáticos de la concepcualización ideológica del expolio en los siglos postclásicos: “la basilica, al servizio di finalit  cristiane, era una novit , mentre gli elementi decorativi dovevano essere tradizionali o arcaici”<sup>100</sup>. En este contexto la *varietas*, el concepto de heterogeneidad decorativa constituida en elementos preexistentes, es básica, siendo el punto a partir del cual se desarrollarán los distintos programas arquitectónicos y decorativos<sup>101</sup>. Esta *varietas* que reconocemos en la arquitectura constantiniana está presente en la basílica del anfiteatro: los arquitectos y operarios actuaron en un contexto teórico de conservación y preservación de la arquitectura y est tica de la antigüedad en la que el modelo sería la basílica cristiana constantiniana. La proyección de las naves (central y laterales) y la constitución del área del *sanctuarium / chorus* y el ábside responden a este esquema si bien corrige y prescinde de elementos como el *atrium* e incorpora innovaciones como el arco de herradura (fig. 10).

Estas innovaciones o rupturas debemos enmarcarlas en la avanzada cronología del s. VI dC. Pero  hasta qué punto podemos definir la heterogeneidad de molduras en las basas de los intercolumnados como consecuentes del descuido y desconocimiento o de una intencionada búsqueda de la *varietas* definida por B. Brenk?<sup>102</sup>. Lo cierto es que dicha heterogeneidad existe: el fiel y peregrino, al ingresar en el templo, debía de encontrarse con un espacio longitudinal en el que se alternaba la simetría y el orden arquitectónico<sup>103</sup> con la heterogeneidad y asimetrías

100. BRENK, BEAT, “Spolia da Constantino a Carlo Magno...”, p. 199.

101. BRENK, BEAT, “Spolia da Constantino a Carlo Magno...”, p. 199, “Spolia e il loro effectto sull’estetica della varietas...”, p. 207 y ss.

102. Dos interesantes reflexiones sobre la proliferación de investigaciones y publicaciones en torno a la arqueología en la antigüedad tardía y el medio urbano en FOWDEN, G., “Elefantiasi del tardoantico”, *Journal of Roman Archeology* 15, (2002), p. 681. LIEBESCHUETZ, J. H. W. G., *The decline and fall of the roman city*, Oxford, (2001).

103. Simetría en la composición arquitectónica de los elementos que constituyen el alzado de las columnatas y el arco de triunfo, siempre basa-fuste-capitel-cimacio-arquería. La alternancia de fustes lisos de piedra con acanalados de mármol, distintos capiteles corintios, etc. Si encontramos heterogeneidad decorativa, pero también ritmos y órdenes “clásicos”.

104. Tal es el caso de la escaleras de la cripta de la basílica excavada por Serra i Vilaró, cuya escalera de acceso era de mampostería cubierta por ladrillos, SERRA VILARÓ, JUAN, *Excavaciones en la necrópolis...*, p. 50. La cubierta de San Juan de Baños era de madera excepto la de los  bsides, que llevaron medio ca n  seguido. En San Pedro de la Nave sabemos que los sillares estaban unidos por grandes grapas de madera. UTRERO AGUDO, MARÍA DE LOS ÁNGELES, *Iglesias tardoantiguas y altomedievales...*, p. 80 y ss.

del material constructivo y decorativo; sin olvidar el uso de la madera y artesanados, de los que siempre quedan exiguos testimonios<sup>104</sup>. En definitiva diferencias o rupturas de los órdenes en la heterogeneidad de formas de las basas y en la disposición de los sillares del aparejo constructivo (desconociendo si dichas alternancias también se encontrarían en los capiteles de las naves) indican que como señala Deichmann la estética de los siglos postclásicos ha cambiado<sup>105</sup>. La decoración arquitectónica y sistemas de iluminación generarían una escenografía que sobrecogería al fiel en su ingreso al templo. En la basílica, como edificio que daba soporte al culto martirial, destacaría el espacio cúbico del *sanctuarium / chorus*, delimitado por la red de celosías y cancelos que lo aislaba y preservaba en su santidad; un espacio coronado en su parte posterior por el arco de triunfo, de similar orden estructural que las columnatas pero que presenta una estética heterogénea: las molduras de las basas son radicalmente distintas y sus fustes eran acanalados y marmóreos. El modelo de la capital provincial tarraconense sería copiado como en Santa Margarida de Martorell<sup>106</sup>, en un contexto ideológico en el que el mármol seguía siendo un elemento de prestigio<sup>107</sup>. En este sentido hemos de señalar que las columnas de la basílica iban pintadas, como tenemos documentado para la gran basílica del Tulcis<sup>108</sup>, y por lo tanto la escenografía *christiana* debía de ser más sofisticada y compleja de la que se ha planteado.

En torno al transporte de materiales B. Brenk formula y desarrolla el concepto de la “*translatio*”. Los elementos expoliados y reutilizados tendrían un origen que podría ser extraordinariamente variado<sup>109</sup>, con un determinado sentido ideoló-

105. DEICHMANN, F. W. “Die Spolien...”, p. 95.

106. El santuario estaba dotado de un altar de mármol de Carrara con *stipites*. En una segunda fase fue sustituido por un altar monolítico. La presencia de contracorono está documentada así como el testimonio de numerosos fragmentos de mármol análogos a los documentados en la basílica del anfiteatro pero en peor estado de conservación. MAURI, ALFRED; NAVARRO, ROSARIO, “Santa Margarida de Sant Genís de Rocafort (Martorell, Barcelona)”, *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive*, Paris, 3, (1994), pp. 74-76.

107. Sin embargo queda por definir por qué el uso del mármol de Carrara y no de Luni. En torno a este problema debemos recordar que ya en el s. V dC. autores como Ausonio no distinguen entre un mármol u otro. Sí existe una definición del mármol como material prestigioso, pero no una correcta identificación entre los distintos tipos. Material de Luni en Tarragona en MAR, RICARDO; PENSABENE, PATRIZIO, “Dos frisos marmóreos...”, pp. 74-86. Diversos hallazgos de mármol en los conjuntos cristianos del Tulcis en LÓPEZ VILAR, JORDI, *Les basiliques paleocristianes...*, p. 120, un fragmento de fuste de mármol del Peloponeso, por ejemplo, p. 126, 138 y 139, por ejemplo; SERRA VILARÓ, JUAN, *Excavaciones en la necrópolis...*, p. 64, cita la existencia de baldosas de mármol.

108. SERRA VILARÓ, JUAN, *Excavaciones en la necrópolis*, p. 64. Figs. 1 y 2 de la lámina XXV.

109. Las variables estructurales: el edificio podría estar en ruinas, ser desmontado, estar más o menos lejos, gozar de una inserción urbana que facilitase o dificultase la reutilización de sus materiales, etc.

gico<sup>110</sup>, y posteriormente serían trasladados y usados en una segunda estructura, adquiriendo otro valor ideológico. De alguna manera el traspaso o traslado (*translatio*) de prestigio del material altoimperial era análogo al reivindicado en el periodo postclásico, siendo la marmorización del *sanctuarium* / *chorus* un ejemplo ilustrativo de este proceso edilicio e ideológico. El diseño de la *translatio* tendría como objetivo la exhibición pública de la continuidad monumental de la tradición romana en relación a la élite eclesiástica y la religión cristiana<sup>111</sup>. Así el templo visigodo del anfiteatro se erigió emulando las grandes obras de carácter basilical tardorromanas en una clara búsqueda o *translatio* de los modelos antiguos, legitimador de poderes religiosos y civiles coetáneos, similar a la *imitatio* según la cual la basílica, erigida con material constructivo altoimperial no imitaría o se asemejaría a los edificios de dónde provenía el material, pero sí a los complejos basilicales del suburbio del Tulcis (del s. V dC.) y otros edificios religiosos de la geografía del Mediterráneo occidental<sup>112</sup>. El marco ideológico en el que estos arquitectos y operarios ejecutaban el proyecto constructivo estaba condicionado por la reutilización de material preexistente, como reconocemos en San Pedro de la Nave (Zamora) o el Tolmo de Minateda (Albacete), donde se extremaba el valor económico de las piezas de modo que nada se desperdiciaba antes de procurar su *autoreutilización*<sup>113</sup>.

En la ejecución de la basílica participaron numerosos operarios con tareas diversificadas. Sabemos de la presencia de un taller escultórico en Tàrraco en el s. VI dC., pero no debemos plantear la existencia de un único grupo de operarios especializados, puesto que debieron de haber quienes confeccionaran las piezas que luego serían utilizadas en otros edificios de la ciudad (bien documentados en la acrópolis) y el territorio, e incluso exportadas a ciudades como Dertosa (Tortosa). Un segundo grupo de operarios trabajaría el desmonte, traslado y

110. Las variables de carácter legal, pues el edificio podía estar protegido o no jurídicamente; de prestigio, etc.

111. BRENK, BEAT, "Spolia da Constantino a Carlo Magno..", p. 203. Como es el caso de la utilización de material constructivo del palacio de Teodorico en Ravenna y de Roma en el palacio de Ingelheim (Poeta Saxo). La importación de material constructivo reaprovechado se convirtió en un *topos* de la literatura tardoantigua.

112. Sobre el concepto de *imitatio* o *regeneratio* ver las implicaciones políticas y sociales en STRAUB, JOHANNES., *Regeneratio Imperii*, Darmstadt, (1972), p. 17 y ss.

113. Esta continuada reutilización se enmarcaba en condicionantes económicos, pero también estéticos e ideológicos. GUTIÉRREZ LLORET, SONIA; SARABIA BAUTISTA, JULIA, "La escultura decorativa visigoda...", p. 310. MAURI, ALFRED; NAVARRO, ROSARIO, "Santa Margarida de Sant Genís...", p. 74. Fenómeno análogo al que sucede en el poblamiento del *ager Tarraconensis*: GUIDI-SÁNCHEZ, JOSÉ JAVIER, "El poblamiento del Penedés altomedieval, siglos V-X dC., una aproximación a la problemática residencial", VII Congreso sobre Sistemas Agrarios, Organización Social y Poder Local, Lleida, 2009, en prensa, y que está siendo objeto de un estudio en curso.

reutilización de los fustes de granito lisos, los acanalados marmóreos, capiteles, pedestales, etc. Este tipo de trabajo no implicaba una forzosa especialización y debió de ser ejecutado por un grupo de operarios sometidos a servitudes o a bajo coste. Sin embargo la técnica, proyecto y ejecución edilicia sí implicaba la necesaria presencia de un arquitecto o especialista. El evergeta o comitente hemos de encontrarlo en la figura del *episcopus* en un periodo (461-555 dC.) que según M. D. del Amo fue de intensa actividad edilicia<sup>114</sup>. En toda Hispania y Occidente tenemos testimonio de cómo el obispo se convierte en el principal impulsor de actividades edilicias urbanas. En el caso de Táraco los obispos como Juan o Sergio están sujetos a ser presumiblemente los comitentes de la basílica del anfiteatro. Juan (470-519/520) presidió el Concilio de Táraco del 516 y el de Gerona en Junio del 517, documentándose un epitafio en el que se menciona la fundación de un monasterio<sup>115</sup>. En cuanto a Sergio (520-554/555), presidió los concilios de Barcelona (540) y Lérida (546) en los que se dictaron normativas para la conducta eclesiástica; y del cual disponemos también de su epitafio, del que se extrae la construcción de un cenobio (monasterio) y la restauración de al menos un templo<sup>116</sup>. Si bien de forma hipotética podemos plantear a Sergio como el impulsor del proyecto edilicio de la basílica del anfiteatro, referenciada como restauración en su epitafio en relación a la *memoria* preexistente de la que no nos han llegado vestigios materiales.

El estudio de la tipología arquitectónica del edificio y su decoración

114. AMO, MARÍA DOLORES DEL, “Obispos y eclesiásticos de Táraco desde los inicios del cristianismo a la invasión sarracena del 711 dC.”, *Butlletí Arqueològic*, ep. V, núm. 23, Tarragona, (2001), pp. 259-281, especialmente p. 268 y ss.

115. AMO, MARÍA DOLORES DEL, “Obispos y eclesiásticos...” pp. 266-267. RIT: 938. Te Ioanne(m) Tarraco coluit mirificu(m) vatem / tuosq(ue) in hoc loco in pace co(n)didit artus / in te) libra mor(u)m in te modestia tenuit regnum / nitens eloquio mitissimus pollebas in corde / gerens curam pauper(um) pietate pr(a)editus ampla / s(an)c(tu)s namq(ue) vita fide magnigicent<i>us ipse / [ap]paruisti cunctis pergens ad pr(a)emia Xri(sti) / tuum nempe nomen tuamq(ue) dulcissima(m) mente(m) / laudabunt posteri nu(m)quam abolenda p(er) (a)evu(m) / merita pr(a)econiiis adtollunt facta p(er) s(ae)c(u)lis / denis (a)equo libram<in=M>e min<u=E>antibus lustris / rector doctor(que) pr(a)efuisti monacis et populis / octiens denos vita p(er)agens feliciter annos.

116. AMO, MARÍA DOLORES DEL, “Obispos y eclesiásticos...” pp. 268-269. RIT: 939. Sollers magnanimus pius ingenio cato / hic quiescit in tumulo vSergi(u)s pontifex s(an)c(tu)s / qui sacri labentia restaurans culmina templi / haud procul ab urbe construxit cenobium s(an)c(t)is / [hunc] pauperes patrem hunc tutorem hab(u)ere pupilli / vidu<i>s solamen captibis(!) pretium / esurien(tibu)s reperit alimentum / proflus in lacrimis depulit contagia carnis / cunctis carissimus exuberanti gratia pollens / parcus in abundantia locuplex egentibus vixit / septies denos pr(a)esentis (a)evi peragens annos / tria sacer pontifex pariterq(ue) septena / religiosae vit(a)e explevit tempor(e) lustra.

117. El estudio cerámico data la construcción de la basílica en un momento posterior a la segunda mitad del s. V dC. Los materiales hallados eran escasos y llegaron al estrato una vez fueron amortizados, formando parte de un lento proceso de sedimentación natural.

apuntan a que la basílica estaba plenamente en funcionamiento entre finales del s. VI y la centuria siguiente<sup>117</sup>. Por los datos que tenemos también la situamos a finales del s. VI dC.<sup>118</sup> Pere de Palol propuso un cerramiento exterior al ábside poligonal con influencias relacionadas con la arquitectura visigótica del interior de la Península<sup>119</sup> se trataría de una estructura análoga a la cabecera de la basílica de Sant Cugat del Vallés<sup>120</sup>. La segunda hipótesis plantearía un cerramiento en forma de arco de herradura, modelo que encontramos en San Miguel de Odrinhas (Sintra, Portugal)<sup>121</sup>, cuyo paramento murario se ha conservado hasta cierta altura, la cabecera de la basílica de Segóbriga (Saelices, Cuenca)<sup>122</sup>, la basílica de Santa Margarida (Martorell)<sup>123</sup> o Santa María de Roses (Roses, Alt Empordà)<sup>124</sup>. El interior de la basílica estaría cubierto por una sucesión de bóvedas de cañón o una solución arquitecónica<sup>125</sup>. La cubierta exterior sería a doble vertiente por encima de la nave central y de tejados inclinados en las laterales, en las que se integrarían envigados de madera<sup>126</sup>. Los escasos y fragmentarios testimonios que tenemos de la actividad edilicia del s. VI dC. nos hacen plantear el uso del arco de herradura en el alzado de diversas construcciones. Al ha-

118. De finales del s. VI dC. es también la segunda fase de la basílica de Sant Cugat del Vallés, BARRAL, XAVIER, "La basilique paléochrétienne...", p. 891 y ss.

119. PALOL, PERE DE, *Arqueologia Cristiana...*, con numerosos ejemplos.

120. BARRAL, XAVIER, "La basilique paléochrétienne...", p. 891 y ss.

121. En el ábside de herradura la forma curva de los paramentos se consiguió mediante la inserción de frecuentes tizones entre los sillares o de grandes piedras verticales equivalentes. Los perpiñones permitían moldear la curvatura de los muros y evitar la labor de talla de sillares excesivamente largos. BARACHO, C., MACIEL, M. J., "O Monumento Absidal de Odrinhas (Sintras)", *Actas de la IIIª Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, (Barcelona 1988) Barcelona, (1994), pp. 93-103.

122. De dicha basílica se conservan el arranque de los muros y algunos restos decorativos. Conocemos la estructura por los dibujos de Cornide realizados en 1789. El ábside de planta de herradura muy cerrada no circular tiene forma ovoidal.

123. Santa Margarida de Martorell tiene una cabecera tripartita en planta en forma de T con nave única, de 15,25 m. de longitud por 3,75 m. de anchura, su ábside de herradura es de 3,10-3,80 m. de diámetro. NAVARRO, ROSARIO, "Santa Margarida de Sant Genís...", p. 74 y ss.

124. Con cabecera de arco de herradura de 3,5 m. x 2,5 m. Erigido a finales del s. IV o principios del V dC. La única nave tenía dimensiones de 4 x 3 m. NOLLA, JOSEP MARIA, "Roses a l'antiguitat tardana. El cementiri de Santa Maria", *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, Figueres, 30, 30, (1997), pp. 107-146.

125. UTRERO AGUDO, MARÍA DE LOS ÁNGELES, *Iglesias tardoantiguas y altomedievales...*, p. 187 y ss, y 214 y ss.

126. Los restos de *tegulae* y entramados de madera de la cubierta no se documentaron en la basílica del anfiteatro ni en la del *Parc Central*, seguramente expoliados antes del derrumbe o arrasados por las construcciones posteriores, ver LÓPEZ VILAR, JORDI, *Les basíliques paleocristianes...*, p. 31.

127. HAUSCHILD, THEODOR, "Hallazgos de la época visigoda...", pp. 151-156; *Arquitectura romana...*, p. 16.

llazgo de dos dovelas por parte de Th. Hauschild en el área de la catedral<sup>127</sup> hemos de añadir el testimonio que nos aporta Salvat i Bové según el cual tras la guerra civil fueron derruidos diversos arcos de “factura islámica”<sup>128</sup>, que nosotros identificamos como estructuras relacionadas con las edificaciones visigóticas del área de Plaça Rovellat<sup>129</sup>. Estos arcos no están trazados con una sola curva, siendo el resultado de prolongar el semicírculo perfecto, siendo el peralte un tercio del radio mientras el despiece es horizontal hasta la línea de centros y radial a partir de éste. Los arcos se apoyarían en ábacos en forma de tronco de pirámide invertida a modo de cimacios<sup>130</sup>. La prolongación del intradós por debajo del diámetro horizontal es, por norma general, de un tercio del radio, mientras que los extremos del trasdós arrancan verticalmente. El efecto óptico resultante del uso de dicho sistema de arquerías distorsiona la distancia que media entre las columnas, que no es definida con la misma nitidez. El ábside en forma de arco de herradura de la basílica parece completar estas informaciones parciales que nos llevan a una conclusión: este tipo de arco era conocido por los arquitectos, técnicos y operarios de la Táraco del s. VI dC., como en Corduba, Emerita o Toletum. Nuestra restitución del proyecto edilicio de la basílica está sujeta a estos datos<sup>131</sup>.

El culto a los mártires impulsó que las instituciones eclesiásticas estable-

128. Reproducimos el texto: “Según dictamen de los técnicos el espesor de los muros y la arquería que se observa en el interior y exterior del edificio es de construcción árabe, lo mismo que la arquería de la casa de Ferrer y Durán, hoy desaparecida, y que estaba contigua a la que nos ocupa. Esta última, pues, quedó al descubierto cuando el derrumbamiento del inmueble ocurrido en la pasada guerra Civil por efecto de los bombardeos aéreos, todo lo cual confirma la creencia de que los judíos vivieron en Tarragona durante la dominación árabe...”, SALVAT Y BOVÉ, JUAN, “Las capillitas votivas...”, p. 54.

129. Un planteamiento similar se desprende del análisis de los restos arquitectónicos que se conservan *in situ* en Plaça Rovellat, frente a las instalaciones del Instituto Catalán de Arqueología Clásica. La estructura se constituyó en el s. VI dC. con material expoliado. El capitel sería tardorrepublicano o augusteo según RECASENS, MONTSERRAT, “Los capiteles romanos del Museu Nacional Arqueològic, ép. V, 1, Tarragona, 1979, pp. 43-144, especialmente la p.78. o flavio según el catálogo de DOMINGO MAGAÑA, JAVIER ÁNGEL, *Capitells corintis a la província Tarraconense (s. I-III dC)*, Tarragona (2005), p. 197.

130. Cimacios como el documentado en Tortosa, datado en cronologías visigóticas.

131. En cronologías tempranas encontramos este arco en Siria y Asia Menor en los ss. III-VII, en Rávena y Roma (Santa Ágata dei Goti, de la segunda mitad del s. V y San Crisógono, del VI dC. UTRERO AGUDO, MARÍA DE LOS ÁNGELES, *Iglesias tardoantiguas y altomedievales...*, p. 64 y ss.

132. Se construyen hospitales (*xenodochia*) como el de Emerita Augusta, construido por órdenes del obispo Masona. MATEOS CRUZ, PEDRO, “Identificación del *Xenodochium* fundado por Masona en Mérida”, *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, (1995), pp. 309-316. El peregrino viaja por motivaciones religiosas, el contacto con el santo o mártir ofrece un intermediario privilegiado con la divinidad, una intersección que proporciona curaciones, revelaciones, salud, consuelo para el alma, etc.

ciera mecanismos para atender las necesidades materiales y espirituales de los peregrinos<sup>132</sup>. En el caso de Tárraco tenemos estos dos fenómenos: en el anfiteatro la basílica que conmemora el martirio de Fructuoso, Augurio y Eulogio y en la necrópolis del río Tulcis las reliquias de los mártires. La basílica del anfiteatro, sacralizada por la presencia y culto martirial junto la afluencia de peregrinos, se consolidó durante los siglos VI-VIII como un punto referencial en la geografía y urbanismo postclásicos de la *Tarraconensis*<sup>133</sup>. En torno a ella se reordenó la topografía sagrada diseñando una nueva concepción del espacio heredera de la tradición tardorromana, proceso en el que tuvieron una importancia capital los miembros de las élites eclesiásticas, que rivalizaban entre sí y con las jerarquías civiles y áulicas por la monopolización del poder<sup>134</sup>. La posesión, exhibición y monopolización de reliquias será objeto de disputas entre estas élites, quienes se las apropian y asocian con el objetivo de asimilar el poder que representan<sup>135</sup>. Las ceremonias públicas en las que toda la comunidad cívica se reunía entorno al culto martirial eran causa y consecuencia del afán episcopal por institucionalizar el espacio martirial<sup>136</sup>. Si la tradición había logrado guardar la memoria, se reproducían los itinerarios del mártir que había seguido hasta el punto de la ejecución, realizando procesiones que discurrirían en los espacios

133. GODOY, CRISTINA; GROS, MIQUEL DELS S., “L’Oracional de Verona i la topografia cristiana de Tàrraco a l’antiguitat tardana: possibilitats i límits”, *Pyrenae*, 25, (1994), pp. 245-258. GROS, M. S., “Observacions sobre l’oracional hispànic de Verona”, *Miscel·lània Fort i Cogul. Història monàstica catalana. Història del Camp de Tarragona*, Barcelona, (1984), pp. 177-184. GURT I ESPARRAGUERA, JOSEP MARIA, “La Catalogne durant l’Antiquité Tardive. Les transformations du paysage urbain d’après l’archéologie”, (ed. Fixot, M.), *Paul-Albert Février de l’Antiquité au Moyen Age*, Frèjus, (2004), pp. 215-235.

134. MARTÍNEZ DíEZ, GONZALO, “Función de inspección y vigilancia del episcopado sobre las autoridades seculares en el período visigodo-católico”, *Revista Española de Derecho Canónico*, XV, (1960), pp. 579-589.

135. En el texto de las *Vidas de los Padres de Mérida* queda reflejado en múltiples ocasiones este fenómeno: cuando Masona esconde entre sus ropas el manto de Eulalia; la disputa por la basílica de la mártir Eulalia entre el obispo arriano y el católico, etc. La asociación entre el obispo y el santo son la causa última de la prosperidad no sólo de la ciudad de Mérida, sino también de toda la provincia. Los obispos de Mérida se hacían enterrar junto a la tumba de Eulalia.

136. MARTÍNEZ DíEZ, GONZALO, “Función de inspección...”, p. 580 y ss. ALONSO CAMPOS, JUAN IGNACIO, “Sunna, Masona y Nepopis. Luchas religiosas durante la dinastía de Leovigildo”, *AC*, III, (1987), pp. 151-159. La celebración de los mártires fue constituyendo un calendario plagado de festividades. En ocasión de estas festividades el lugar de culto se llenaba de fieles, se congregaba un conjunto de personas que iban siguiendo una ruta festiva. La iglesia participaba de la solemnidad de las conmemoraciones litúrgicas, para las cuales se elaborarían himnos adaptados a la celebración de cada uno de los santos, mártires o festividades. Esta celebración se complementaba con una misa común donde se recordaba la vida ejemplar del santo en la que se hacía hincapié en sus prodigios. GODOY, CRISTINA; GROS, MIQUEL DELS S., “L’Oracional de Verona i la topografia cristiana...”, p. 253 y ss.

137. GURT I ESPARRAGUERA, JOSEP MARIA, “La Catalogne durant l’Antiquité Tardive...”, p. 220 y ss.

urbanos donde habría una adecuación entre la arquitectura y la liturgia estacional<sup>137</sup>. Este es el caso de la basílica del anfiteatro, que en su inserción urbana, proyección y ejecución edilicia (así como sus espacios internos) daban soporte físico a esta compleja red de actividades cívico-religiosas. El rol de la actividad expoliadora integraba los valores estéticos y formales de la civilización romana en la sociedad postclásica del s. VI dC., en definitiva *gothorum laus est civilitas custodita*<sup>138</sup>. La construcción de la basílica del anfiteatro y su complejo cristiano de *mausolea*, enterramientos y otras estructuras, así como la edificación en distintas partes de la acrópolis de construcciones monumentales indican que lejos de hablar de decadencia debemos plantear un *revival* edilicio en el s. VI dC. para la Táraco visigótica<sup>139</sup>.

*Tarragona-Salamanca, Octubre 2009*

138. ARCE, JAVIER, “*Gothorum laus est civilitas custodita*, los visigodos conservadores de la cultura clásica: el caso de Hispania”, (eds. Caballero, L. y Mateos, P.) *Visigodos y Omeyas*, AEspA XXIII, Madrid, (2000), 11-20.

139. Como la identificación de una sofisticada residencia aristocrática en el *suburbium* portuario, GUIDI-SÁNCHEZ, JOSÉ JAVIER, MAR, RICARDO, “Formación y uso del espacio urbano en Táraco en la antigüedad tardía”, *I Congreso Internacional de Espacios Urbanos en Occidente, siglos VI-VIII d.C.*, Toledo, (2009), en prensa.



Figura 1. Lámina 1. Tarraco en la antigüedad. Lámina 2. Restos arqueológicos del anfiteatro.  
A partir de RUIZ DE ARBULO, JOAQUÍN, L'amfiteatre de Tarraco..., pp. 24 y 36.



Figura 2. Restos arqueológicos del anfiteatro, el complejo visigótico y la iglesia románica,  
a partir de TED'A, L'amfiteatre romà de Tarragona..., p. 160-161.

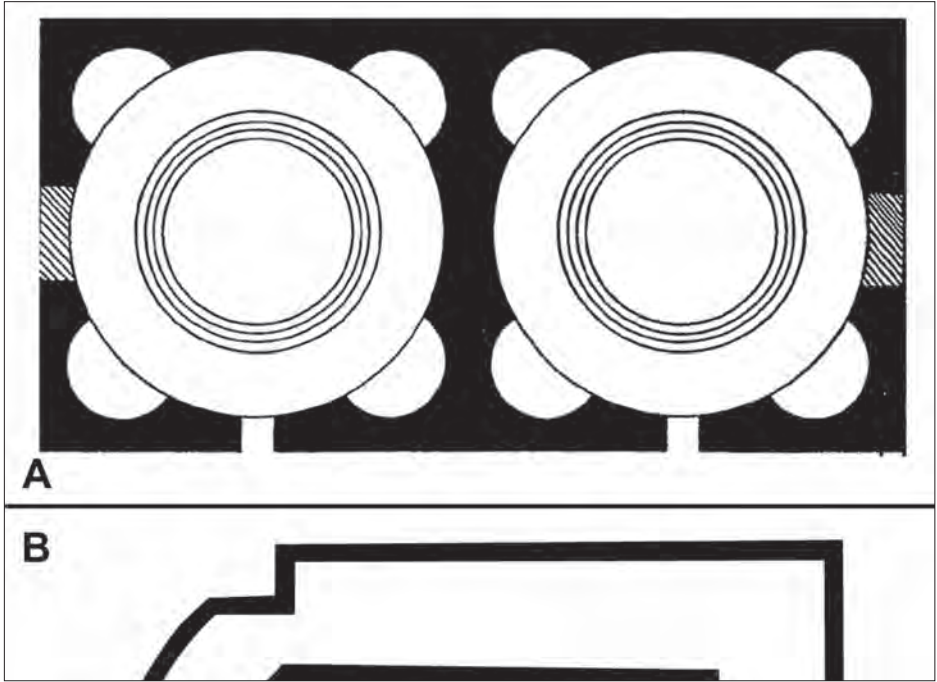


Figura 3. Restos arqueológicos de la basilica visigótica y la iglesia medieval del anfiteatro.

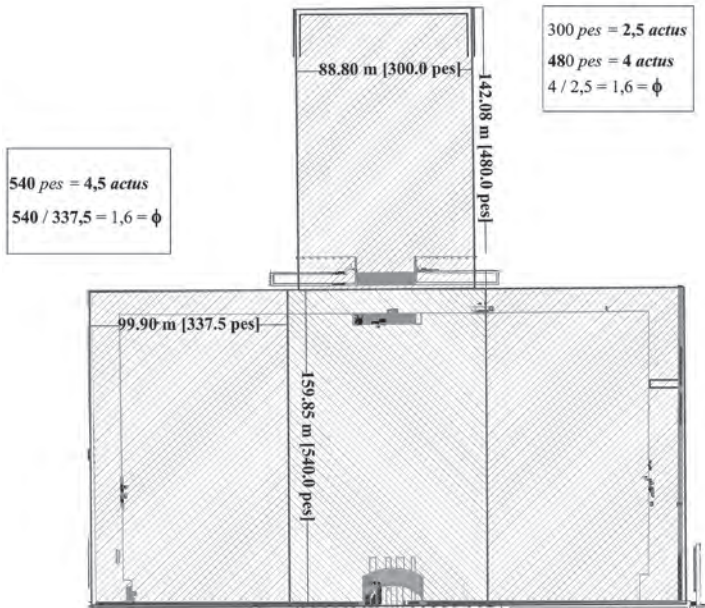


Figura 4. Láminas 1-3 fotografías de la basilica visigótica. Láminas 5-7: elemento identificado como la pila bautismal por J. Sánchez Real hallada en 1953 en la cámara anexa, dato omitido por el TED'A.

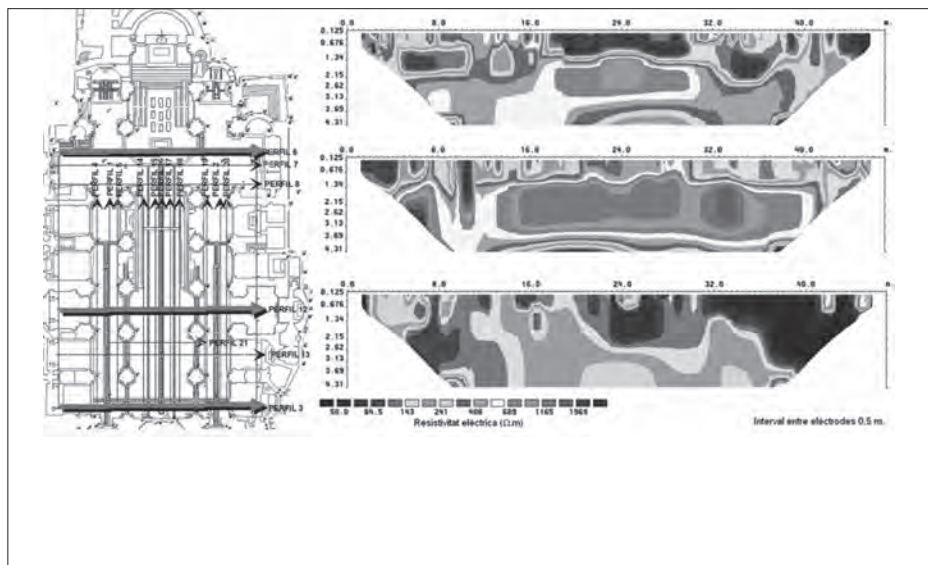


Fig. 5. Identificación de estructuras arquitectónicas. 1. Ábside, 2. Cimentación sistema de cancelles, 3. Columna septentrional del arco de triunfo, 4. Columna meridional del arco de triunfo, 5. Imprinta de pie monolítico, 6. Basamento del sistema de cancelles y puerta de acceso al sanctuarium / chorus, 7. Basamento del sistema de cancelles, 8. Nave meridional, 9. Nave septentrional, 10. Nave septentrional, 11. Espacio del contra-coro, 12. Porta, 13. Ingreso a la cámara anexa, 14. Cámara anexa (baptisterium).

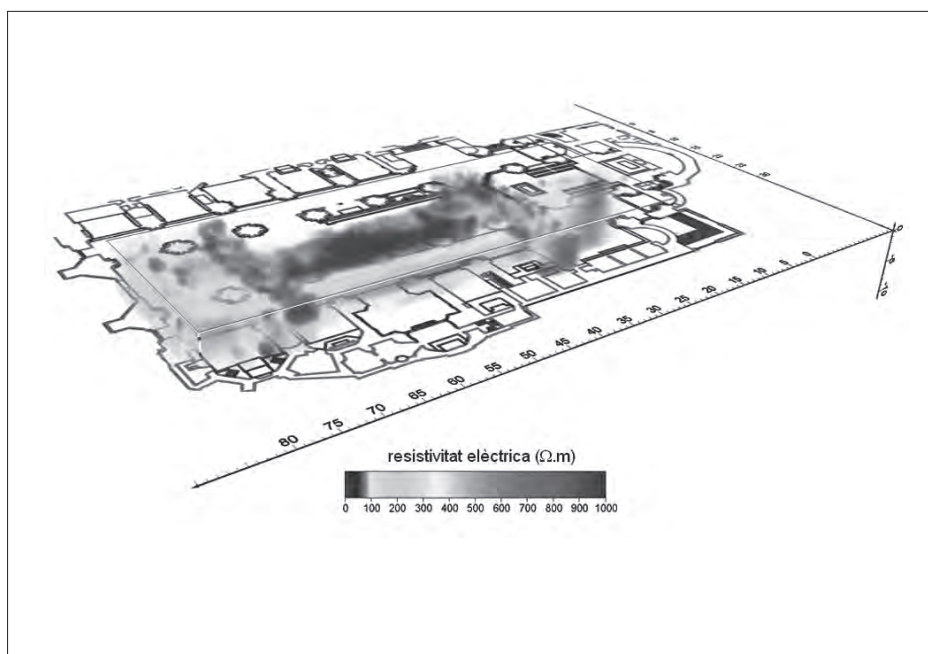


Fig. 6. Elementos arquitectónicos y decorativos de las columnatas. Láminas 1 y 3 a partir de TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, pp. 224 y 228; lám. 5 en HAUSCHILD, THEODOR, "Hallazgos de la época visigoda...", p. 153.



*Figura 7. Elementos de marmorización del sanctuarium / chorus y el templo. Láms. 1- 6 en SÁNCHEZ REAL, JOSÉ, "El método en la arqueología", p. 4 y ss.; láms. 7-9 a partir de TED'A, L'amfiteatre romà de Tàrragona..., pp. 228- 224.*

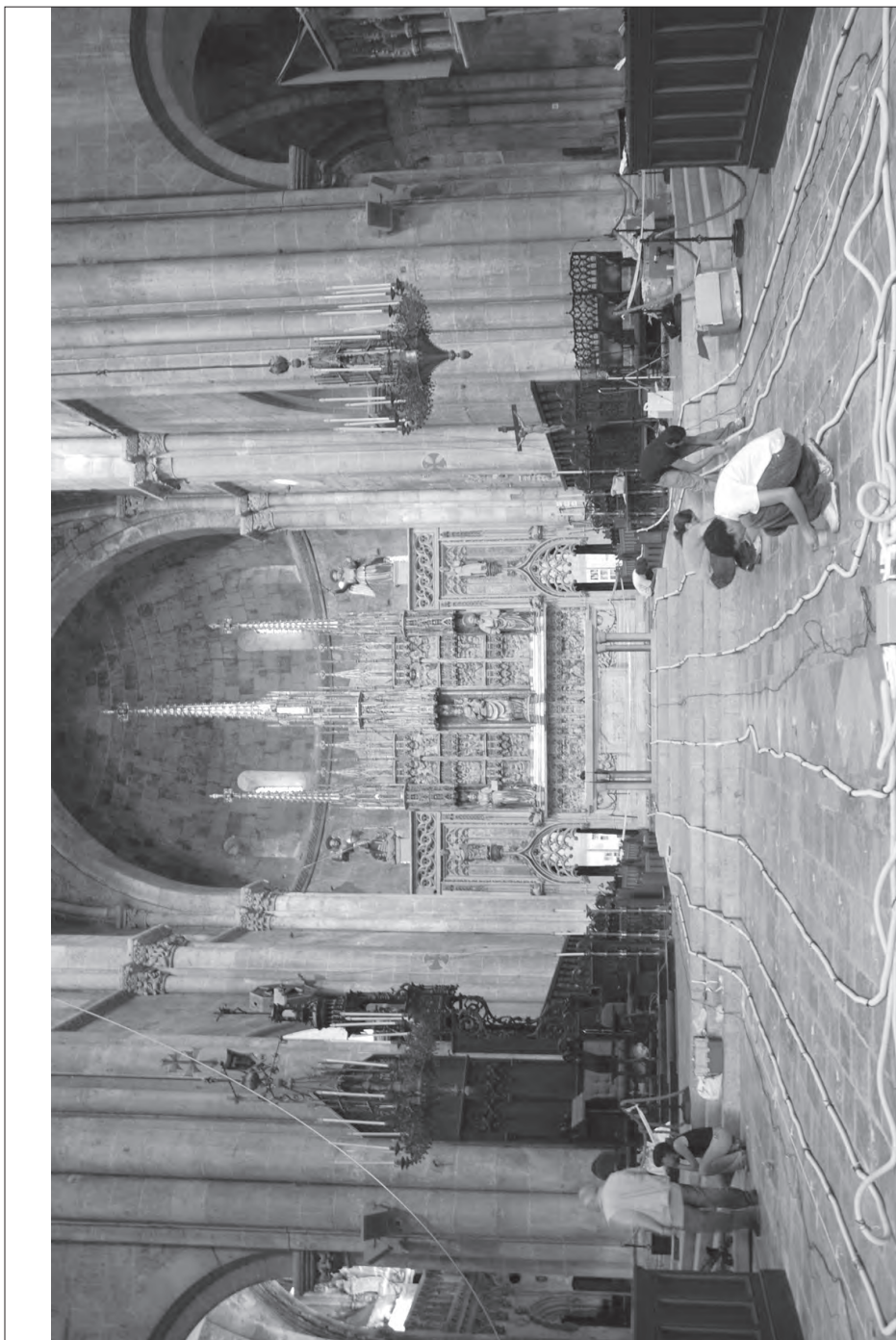


Figura 8. Lámina 1, Conjunto paleocristiano del río Tulsis. Láms. 2-8, elementos reaprovechados en la basílica del Parc Central. Láms. 7 y 8, elementos reaprovechados de la basílica de la Tabacalera, a partir de LÓPEZ VILAR, JORDI, *Les basíliques paleocristianes...*, y SERRA VILARÓ, JUAN, *Excavacions en la necròpolis...*

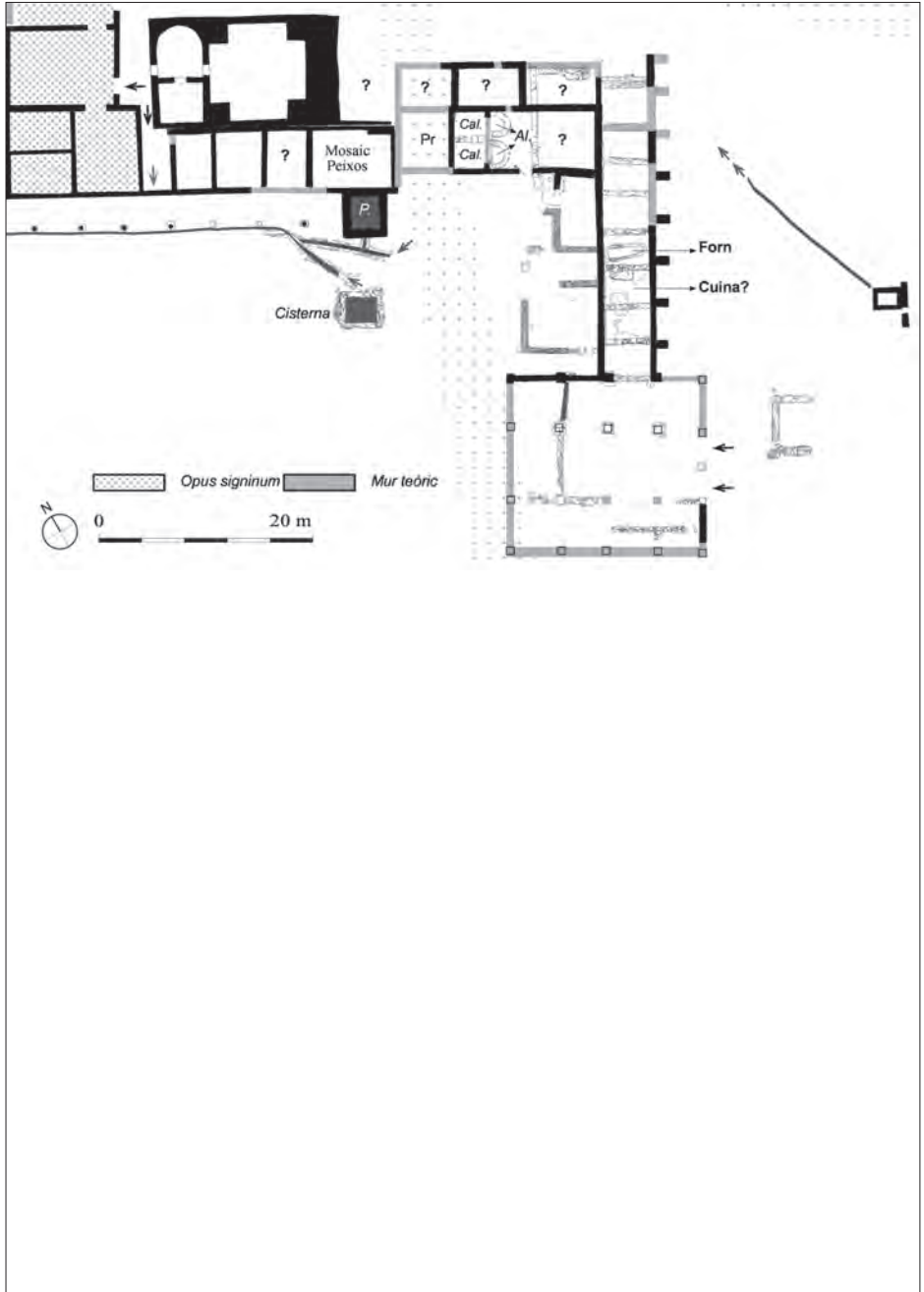


Figura 9. Origen y material expoliado y reutilizado en la construcción de la basilica del anfiteatro, a partir de TED'A, *L'amfiteatre romà de Tarragona...*, MAR, RICARDO; PENSABENE, PATRIZIO, "Dos frisos marmóreos...".

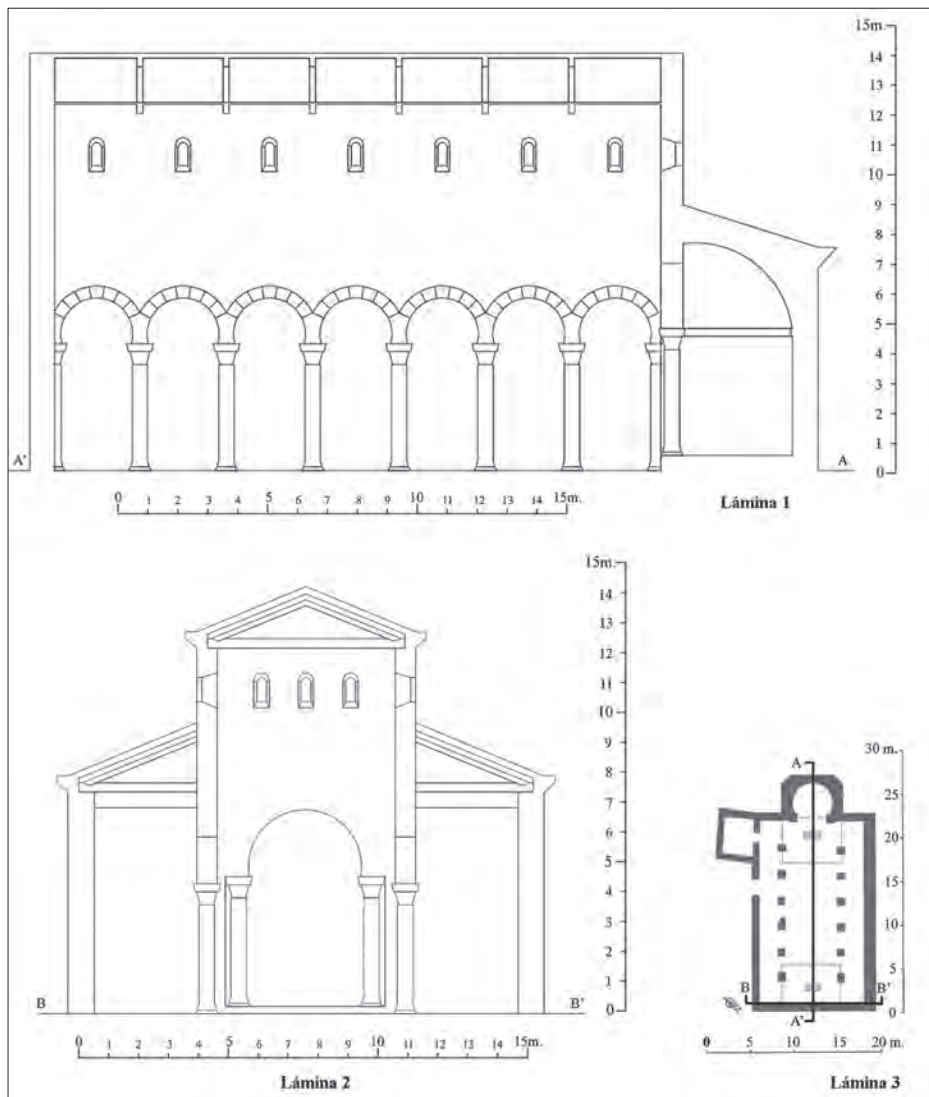


Figura 10. Lámina 1. Restitución de la sección de la basilica visigótica. Lámina 2. Restitución del alzado de la basilica visigótica. Lámina 3. Restitución de la planta de la basilica visigótica.